Nº 17

123

Zaluna Africana

48-N 1.

Q. Apunto

el Zalcomino

Legajo 5

Dn Juan chacon

Sultana

el maestre

Juan

Sultana
Dn Juan chacon
Maestre
zulema
Zomel
moros
y Cuadros
Rey chico

Guerrera.

Zallebo Vizte. Galbanel Jº Apto.

Tea 1-47-3, d

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Dn Juan Nerdes de Montenegro

Dn Joseph Zabredo Sarg.to Mayor de la Plaza de Valencia, Cap.n Comand.te del Reg.to de ordenes

Solo el Silencio testigo
puede ser de mi tormento
pues no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Ayuntamiento de Madrid

Don Juan Chacon
el mayor de la Calzada
~~Como~~
papelillos

Gomelano
como no

Ayuntamiento de Madrid

Num. 133.

LA MEJOR LVNA AFRICANA.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Leonor. — *Hazen.* *Rey Chico.* *Zulema.* — *Vn Criado.* —
Sultana. — *Maeſtre de Calatrava.* — *Gomel.* *Muſicos.* —
Don Juan Chacon. — *Coſme.* *Vn Moro.* — *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan à rebato, y ſale Leonor.

Leo. O noche, à tus ſombras frias
mas deſdichas no atribuyas,
deſmiente aora las tuyas,
ò proſigue con las mias.
Porque en rieſgo tan cruel,
viene à ſer muerte mayor
rendirle el alma à vn temor,
que à la miſma cauſa dèl.
Muertos à golpes eſquivos
à mis criados perdi,
dexandome el Moro à mi,
(habitado à Alamos cautivos.)
A las bodas de mi hermana
(ha tyrana ſuerte eſquiva!)
alegre, y contenta iba
à Lorca (ſuerte tyrana!)
campo, y noche ſolemnizan
eſtragos, que repreſentan,
que ſi los campos me alientan,
las ſombras me atemorizan.
Y entre el aliento, y temor,
ſi proſigo, y ſi me quedo,
veo en cada ſombra vn miedo,
y vn aſpid en cada flor.
Luzes, de obſcuras eſtrellas,
ſombras por peñas me ofrecen,
que en mi temor ſe endurecen,
para que me ampare en ellas.
Aqui me quiero encubrir,
mientras và el Alva naciendo,
ſi puedo eſperar muriendo
lo que ella tarde en ſalir.

Eſcondeſe, y ſale Coſme.

Coſm. Ea, el mundo ſe acabò,
al punto que me perdì,
porque jamàs para mi
huvo mas mundo que yo.
Eſta ſi es Filoſofia,

Ayuntamiento de Madrid

que la mejor vida agena,
para que puede ser buena,
si assi me quita la mia.
No aya otra Arca de Noè,
no aya mas generacion,
cayga el mundo de ramplon,
y no dexe monte en pie.
Que me daria pesadumbre
dexar vivo a mi vezino,
echando de espuma al vino
vn quartillo en media azumbre.
Que diramo no despierta,
si le pinta la memoria,
cada taberna vna noria,
y cada cuero vna huerta.
Muera el mundo de repente,
que por lo menos espero,
que me cayga en la vna cuero,
si voy a tierra caliente.
Mas donde voy divertido,
quando he de callar, y andar,
mas como me he de escapar,
si va conmigo el ruido.
Porque de modo temi
a los Barbaros feroces,
que pienso que he de dar vozes
de solo sentirme a mi.
Bien el corazon los pinta,
si bien al pintar le pesa,
que no les basta la presa,
sin querer que yo sea pinta.
Aun si ya pintara de oros,
fuera junto su desvelo;
vive el Hazedor del Cielo,
que es mal hecho que aya Moros.
Quien ay, que no se alborote
de vn bonete, bien lo fundo,
no ay buen bonete en el mundo,
sino es el de vn Sacerdote.
Pues el sanje de Damasco,
no es bueno, aunque se alborote,
que es menester que se toque
vn hombre vn monte por casco.

Leon. Que medrosa confusion!
Passos siento.

Cosm. El temor crece:
vive Dios, que me parece
cada rama vn zancarron.

Tropieza.

O guixarros! Buen encuentro
para el punter juanetes:
mas si ellos fueran mollettes,
se metieran mas adentro.
Muchos los guixarros son:
aqui esta otro bulto, es barro?
No es por Dios sino guixarro,
passo, y hagote algodon.

Leon. Cielos, a esta parte llega.

Cosm. Bultos veo, aqui fue Troya,
diera yo aora vna joya
por ser el Conde Noruega.
En lo obscuro, y lo negro,
a la Mula de Belen
me ofrezco, si salgo bien:
aqui esta vn Moro flechero.
Mas tal he de presumir!
pienso el miedo temerario,
que es vn Frayle Trinitario,
que me viene a redimir.
A Padre, sea bien venido.

Leon Quien es?

Cosm. No pregunte, y llegue,
que me han dicho, que reniegue,
y por Dios, que no he querido.
Bien lo sabe Alaquibir,
mas darle vn consejo quiero,
Padre, deme a mi el dinero,
que yo me sabre huir.

Leo. Como?

Cos. Aquella es Leonor,
mi señora, no ay que vèr:
vive Dios, que he menester
para ella otro Redemptor,
Señora, en peligro estamos.

Leo. Y no puede ser mayor.

Cos. Pues para que sea menor,
mas arriba nos subamos.

Leo. Tambien nos podran seguir.

Van subiendo al monte.

Cosm. Saben los Moros de atajos?
Demas, que son hombres baxos,
y no tratan de subir.

Leo. Librarme al riesgo es en vano,
aunque el mismo me da aliento.

Sale Hazen. y Zulema

Haz. Saben los Cielos, que siento
la desdicha del Christiano,

Por

porque le tengo aficion,
piadosa à su pena igual,
que aunque soy el general,
obedezco à la instruccion
que traygo, sabelo el Cielo;
mas porque vienen conmigo
Gomel, mi opuesto enemigo,
de quien estoy con recelo,
en las piedades, que intenta
la lastima, y la aficion,
de la obscura confusion
de la noche, que amedrenta
los fugitivos Christianos,
aora me he de valer,
por poderlos socorrer,
antes que dèn en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche, y el miedo:
Zulema?

Sale Zulema.

Zul. Señor.
Cosm. No puedo
negar lo mismo que dudo;
vna voz de Berberia
escuchè.
Zul. Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderè.
Haz. Queria
descubrir esta campaña.
Leon. Ya es el peligro mortal.
Zul. Corre tan gran vendaval,
que se lleva vna montaña.
Haz. Al abrigo de essa peña
puedes encender.
Zul. Ya voy. *Vase.*
Cosm. Cielos, esperando estoy
vna mazmorra en Sansueña.

Sale Gomel.

Gom. No està Hazèn Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mi la mortal embidia
que le tengo à este linage,
que me holgara ser villano
por dàrle à traycion la muerte
à Hazèn: ò si ya la suerte
en este espacioso llano,
aora me le ofreciera,
que el cauteloso valor
~~procura~~ su furor, (proboçara
porque conmigo riñera,
que la amistad ya jurada,
no es justo que la quebrante
en publico.
Leon. Que inconstante
conmigo fortuna ayrada
su mortal poder me enseña.
Haz. No enciendes?

Dentro Zulema.

Zul. Tarde lo intento,
porque parece que el viento
lo esta soplando esta peña:
mas vencerà mi porfia.
Haz. Estimarè tu cuydado.
Gom. La voz de Hazen me ha embiado
en ècos la selva fria,
y à la vista me presenta
vn bulto, si de devaneo
no esta formando el deseo.
Cosm. Cielos Divinos, què intento
este Moro encendedor?
Gom. Por certificarme mas
quiero acercarme.
Cosm. Jamàs
he conocido el temor,
si no es la vez que se ofrece.
Haz. Alli he descubierto à vn hombre.
Cosm. Como, si es Cosme mi nombre,
oy ningun Damian parece
en mi ayuda liberal,
quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestaran su orinal;
que al Moro que le desvela,
y por encender su llama,
yo le lo vertiera encima, (mojarle
por matarle la pajuela:
por si enciende, entre estas ramas
te encubre.
Leon. El remedio es tarde,
que las esperanças mueren,
donde los temores nacen.
Haz. Mas cerca llega: quien es?
Gom. Ya rompieron las verdades (à p.
la negra sombra à las dudas:
Ea, cautela, ayudadme,

Ayuntamiento de Madrid

que ya me ofrece el valor,
a estas mudas soledades.
Haz. No responde?
Gom. No es la voz
la que deve anticiparse,
porque el valor, ò la injuria
pinta las vozes cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que ya por serlo, es bastante
aprobacion, de que llevan
aliento para animarte,
te puedan satisfazer:
primero que yo te mate,
sabras que soy vn Christiano,
que he venido a los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
Moriscas yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspes.
Y ojala, que fueras tu
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegassen
los tuyos a socorrerte,
y los mios a vengarme,
fueras padron destas selvas,
y tan elado cadaver,
que escriviera como en marmol
tu tragedia, con tu sangre.
Pero seras algun Moro
tan villano, y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfanje.

Sale Zulema con luz.

Zul. Señor, aqui està la luz.
Haz. G mel, què es esto?
Gom. Ay pesares à p.
que se igualen à los mios!
Haz. Que intentas con los disfrazes
de tu voz mentida?
Gom. Yo
presumia, Abencerraje.
Haz. No disculpes la intencion,
quando ella esta haziendo alarde
de tu fementido pecho
y agradece al omenaje
que he hecho en manos del Rey,
de no quebrantar las pazes
de tu linage, y el mio,
que las plumas, y volante
de tu Africano bonete,
baxara con tanto vltraje,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando [illegible] encontrare
la muerte volante, y plumas,
siendo su palen que el ayre.
Pues los Ginetes goviernas,
y ya la presa es bastante,
antes que llegue socorro
entre dorados celajes
del Alva, que ya despierta,
marcha en el orden que traes,
que yo con la Infanteria
marcharè por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guardete el Cielo.
Gom. El te guarde:
què vn valiente sea dichoso! à p.
Haz. Què vn noble trayciones trate!
Gom. Su muerte estorvò la luz.
Haz. La luz me estorvò el matarle.
Gom. El tiempo darà ocasion
donde la embidia los halle,
para abatir la sobervia
destos fieros Bencerrajes. *Vase.*
Haz. La luz, Zulema, està ociosa,
quando las suyas esparce,
bordando el Alva risueña,
flores que le rinde el Valle.
Zul. Pues essa luz que se muestra,
puede salir à empeñarte,
si mas en el riesgo esperas.
Haz. Plugiera al Cielo llegasse
algun Christiano socorro:
parte, y dì al campo que marche,
y tènme el cavallo puesto
en la fuente de los sauzes.
Zul. Ya te obedezco. *Vase.*
Cosm. Aquel Moro
me ha visto de parte à parte.
Haz. Alli està vn Christiano oculto,
mi piedad no saliò en valde.
Christiano amigo, no temas.
Cosm. Si quiero, puede quitarme
nadie mi gusto medroso?
Haz. Baxa.

Cosm.

Ayuntamiento de Madrid

Cosm. Pues cuelgue el alfanje.
Haz. Seguro puedes baxar.
Cosm. Y si ay quien me descalabre?
Haz. Solo estoy.
Cosm. Pues este solo
basta para que me casque;
mas si ay piedad en los Moros,
aora ay en que mostrarse,
y sino la ay, no la muestren,
que no he de forçar à nadie.

Và baxando.

Haz. Para que lo eches de vèr,
buelvete por esta parte,
àzia el camino de Lorca.
Cosm. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:
mas dime, podre llevarme
vna Christiana conmigo?
Haz. Quantas en el campo hallares
estan libres.
Cosm. A señora,
bolvamonos, que ya es tarde.

Sale Leonor.

Leo. Què dizes? valgame el Cielo!
Haz. Si me presenta esta imagen
el Sol, por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace:
Christiana, pensando estoy,
que has coronado estos valles
de jazmines, y de luzes,
y tan prevenidos antes,
que aun esta el Alva dormida,
temerosa, que la vistajes,
con rayos de nieve, y fuego,
para que yelen, y abrasen.
Y assi, no he de permitir,
aunque à mi palabra falte,
que gozes la libertad,
quando ya me apassionaste.
A Granada iràs conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tu trates del tuyo,
hasta ~~[illegible]~~ de mi rescate.
Cosm. Buen talle de irnos à Lorca.
Leon. Possible es que assi te engañes?
soy vna pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca à Murcia.
Haz. No dize el bizarro trage
con la pobreza que pintas.
Lon. Con disfrazadas verdades *à p.*
fingirè, para que tenga
precio menos mi rescate:
iba à Lorca, prevenida
destas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana.
Cosm. Y acà las madrinas salen
bizarras como las nobias.
Haz. Yo te creo, aunque me engañes:
pero el Cielo que te embi[illegible]
aunque los bienes te falten,
puso en ti quanta belleza
te copia el Sol quando nace.
Como es tu nombre?
Leon. Esperança.
Haz. Esta sera la que baste
à coronar mis deseos,
con la victoria mas grande
que viò amor, gravado en bronze,
quando las memorias falten.
Leo. Pues que cautiva me llevas,
porque mis desdichas paguen
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se buelva, para que trate
del rescate que me pides.
Haz. Tu gusto es fuerça que mande
mi alvedrio: libre estàs.
Leon. Cosme.
Cosm. Señora.
Leon. Ya sabes
lo que has de hazer: à mi primo
(alentad la voz, pesares)
Llora.
el señor de Cartagena
Don Juan Chacon.
Cosm. A librarte
bastarà solo su vista.
Leo. En Murcia ha de estàr, dirasle,
que voy cautiva à Granada:
vete en paz.
Cosm. Los Cielos guarden
tu vida; y vsted mande algo
en su testamento, hable,
y no sea corto.
Haz. Que partas
con diligencia.

Cosm.

Ayuntamiento de Madrid

Cosm. Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo
para que vaya en el ayre. *Vase.*
Haz. Bella Christiana, bien puedes
de quien soy assegurarte,
que me atreverè primero
à los ardientes celajes
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos, que me animen,
respectos, que me acobarden.
Leo. Solo con lagrymas puedo
agradecerte, y pagarte
tan segura cortesia.
Haz. Vamos, pues.
Leo. Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.
Haz. Quien viò, que eclypsado el Sol,
con luz mas ardiente abrase?
yo, que vn dichoso impossible
devo al amor sin buscarle. *Vanse.*

Salen el Maestre, y vn criado.

Maest. Saliò de Murcia Fernando,
de essa invencible Ciudad,
que està en la fee, y la lealtad,
à todas aventajando.
Vuelta buelta de Quien,
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien,
à su Rey, ayer partio
à dar prissa à la jornada,
de la empressa de Granada,
quedandome en Murcia yo
aora para partir
con los heroicos azeros
de todos los Cavalleros
de Calatrava, à señir,
como otras vezes se viò
essa Vega de Granada
de sangre no bautizada,
que el Genil despues bebiò.
Hasta salir (no sossiego)
à seguir el Estandarte
deste Catholico Marte,
que por tantas vezes ciego
el Sol tiñe de despojos,
pues sus heroicas fortunas,
tintas con las medias Lunas,
le estan quebrando los ojos.
Criad. Siempre el bizarro valor,
Maestre de Calatrava,
de Vuexcelencia le alava
la fama, por el mayor,
que la Europa ha [illegible] conozido
digalo essa roja Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el Demonio vencido
bolvio à las Torres Bermejas
confessandolo; y el Darro,
y el Genil, que esse bizarro
brazo, que en sangrientas quexas
à los ecos trasladaron,
que pregonaron despues.

Sale Don Juan Chacon.

Jua. A essos victoriosos pies,
que tantas Lunas pisaron,
tiene Vuexcelencia aora,
Maestre, à Don Juan Chacon.
Maest. O Catholico Blason
de España, contra la Mora
obstinada rebeldia!
muy bien venido seais,
y de Granada bolvais
à honrar el Andalucia,
con proezas, y trofeos.
Jua. En defensa de la Fè,
con vuestro favor harè
victoria de los deseos.
Maest. Como os fue en Granada?
Juan. Bien,
que con el salvo conduto
de su Reyna, noble estatuto,
y antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meses estavan,
y al arma otra vez tocavan
los relinchos de las yeguas:
entrè en Granada, no tanto
por vèrla, como por vèr
el Africano poder
que tiene: me causo espanto
su hermosura, y fortaleza,
que vna à la otra se socorren,
tanto, que parejas corren
sus fuerças, y su belleza.
Llegue à tiempo, que en su Plaza

Ayuntamiento de Madrid

de Bibarrambla (que assi
la llama el Moriteo) vì
de mayor adorno, y traza
vnas ferias, que por ser
las mayores que ha tenido
despues que del Moro ha sido,
ni en castilla se ha de vér,
os las he de referir,
que su grandeza notable
me obliga a que en ella hable,
si es que puedo reducir
à relacion la eminencia
de tan grande admiracion.

Maest. Si es vuestra la Relacion,
si harà.

Juan. Escuche Vuexcelencia.
Era el dia en que con mas
nacar, y plata el Aurora,
la bien venida diò al Sol,
que de Zafir de las olas
le vio salir mas galan,
con vn vestido de aljofar,
que le dieron las Estrellas,
de las que el Sur lloro en conchas,
y que la nevada Sierra,
tambien lisonjera hermosa,
se tremolo en crystal rizo
de penachos, y garçotas;
quando el Circo Granadino
de mas Soles se corona,
que rayos se peyna el dia,
ni el Alva [illegible] lisonjas.
Los Reyes de la Granada
bellissima, a cuya rojas
perlas, le rindio el rubì
por piedra menos preciosa,
con las damas ocupavan
vn corredor à las sombras
de vna verde mar esfera,
estrellada à Lunas toda.
Vna tienda se levanta
en medio la Plaza aora,
que Gigante al parecer,
algunas Estrellas toca.
En esto el Marcial estruendo,
de Cornamusas sonoras,
de Dulçaynas, y Añafiles,
y Jabeas belicosas
(Africanos instrumentos)
entrò vna gallarda Tropa
por el Zacatin abaxo
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
sobre cien yeguas, que a posta
quito el Cielo hazerlas Cisnes,
sino presumieran de Onças.
Este esquadron remataya
la valerosa persona
de Abenamar, que bizarro
mantenedor de las Glorias
Granadinas, lo intentava
ser de vna sortija heroica,
porque las Armas en èl,
nunca estuvieron ociosas.
Estrellado de balajes,
sobre vna yegua tan propria,
hija de sus pensamientos,
que entre la crin, y la cola,
parecio rayo de nieve,
o Garça, que le remonta
con las alas de sus plumas,
que en su turbante tremolan.
Era retaguardia suya
vn Carro Triunfal, que adornan
los Planetas, y los signos,
que el Sol de Fatima adoran,
que iba por farol del Carro,
sirviendole al Sol de Antorcha,
y en Arabigo vna letra,
que dezia: Sol, y Sola.
Iba la Fama despues
vestida de lenguas toda,
y plumas de oro, y de plata,
con vn Clarin en la boca.
Con toda esta obstentacion,
despues que à la Plaza toda
diò Abenamar vn passeo,
llevandose en la marlota
los ojos, almas, y vidas
de tantas Estrellas Moras,
de la Garça de la tienda,
que el viento otras vezes corta,
ayrosamente se apea,
y del Pavellon pregona
à la puerta su valor,
en vn asiento que toma,
en èl esperando que entren
para triunfos, y victorias
suyas, los Aventureros,
que por tres partes assomaran
con ducientos Moros todos
Abencerajes, en forma

obstento

de Esquadron volante, sobre
yeguas porcelanas todas,
Marlotas, y Capellares
sembrados de blancas rosas,
de plata, Hazèn valeroso,
Plaza, y balcones assombra,
en vn Tigre Cordovès,
jaspeado de negras moscas,
que apacentaron en pluma
las Dehessas Gamenosas,
instrumentos, que con alma
tales movimientos logra
à espuela, y freno, que èl mismo
se lo dança, y se lo toca
tan para sì, indulto, y trueno,
quando en los ayres se engolfa,
que es rayo que se fulmina,
y laurèl que se perdona:
Mas que bordado, anegado
el verde capuz en ondas
de perlas, y hermosas cifras,
de Palmas, y de Coronas.
Guardavale las espaldas
vn Castillo en vna Roca
fabricado, à quien dos Mares,
à espumas crespas azota:
con vn Mote en las Almenas,
de Alarves letras, y Godas,
que desta suerte dezian:
No bastan, porque no sobran.
Dieronse por entendidos
de la empressa prodigiosa
los Cegries, y Gomeles,
y ocultaron la ponçoña.
Abrôse en medio la Plaza
la maquina portentosa,
despues de aver escupido
Cometas de fuego en bombas,
saliendo bramando de ella
vna sierpe en verdes roscas,
que de las primeras llamas
fue Salamandra ingeniosa.
Hazèn, terciando el capuz,
y desnudando la corva
Luna del Sol, en que tantas
vezes se vè, y se enamora,
de vna culebra por bayna,
que de vna esmeralda sola
le labrò en Damasco el Persa,
por Prologo de tal hoja;
à cuchilladas la rinde,
quando contra el Moro toman
la demanda seis salvajes,
troncos vestidos de ropas
de yedras, le esgrimen mazas
de alquitran, que tambien contra
los Cielos mismos, crinitas
exalaciones arrojan;
pero del mismo Castillo,
para que Hazen se socorra,
vn diluvio se despeña
de granizo en que se ahogan.
Triunfante Hazèn, à Abenamar
busca, entre tanto que aborta
la calle de los Gomeles
todo el cavallo de Troya.
Cien Moros negros le siguen
à la vsança de Etiopia,
desnudos, pero cubiertos
de corales, y de aljorcas.
Sobre Alfanas de azabache,
en pelo, que vnas, y otras
se miravan las Estrellas,
si el Sol las dexàra solas.
Sucediole Sarracino,
valiente Alcayde de Ronda,
sobre vn Alazan tostado,
de buscar al Sol en sombras,
tan presumido retrato
de la sobervia Española,
que en pretensiones de nuve
Icaros impulsos cobra.
No sè si en la confiança
del dueño, ò en la congoxa
de no cegar con la espuma,
que es polvora blanca, y sorda,
todo el parpado del dia,
y dexar à obscuras toda
la Esfera, donde las aves
son de su embidia lisonja.
Sacò el Almayzar bordado
de llamas abrasadoras,
que apuraron a rubies,
à Zeylan, y à Moliona;
con vn mote en los Giteles
del bruto, Toro de Europa
en lo hermoso, que dezia:
en este infierno hallè gloria.
Llegò Serracino al puesto
prevenido, donde en otra
tienda de brocado azul,
hasta la ocasion se aloja

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque por la calle Elvira
entra la galera, en popa
el viento, cuyos remeros
valientes, con camisolas
de grana, y oro, y calzones
de raso à quarteles bogan.
Dorado el sobervio buque,
desde el Timon à la Proa,
de Lama de oro las velas,
desde el batardo à la borda,
cendales de tela rica
de Turquia, blanca, y roxa;
fanal de crystal dorado
sobre vna Sirena hermosa
de lo mismo, que del Alva
pudo ser competidora.
Honraba el Estanterol
Reduan, cuyas gloriosas
hazañas, hizo aquel dia,
mas felizes, y notorias.
Detràs del baxel venia,
con telliz de tela, y borlas
de oro, y seda, vna Estrangera
yegua, que à Constantinopla
por Monstruo tributò el Asia,
Genizara de Polonia;
y del Carro, presentada,
para aplauso, para pompa
destas fiestas de Califa,
de Marruecos, sangre heroica
de Reduan, que llevaban
de dos Almattagas cortas
catorze esclavos Christianos,
con libreas Españolas.
De la galera, y la yegua
se desembarcò con otra
salva Reduan, llamando
al Mantenedor, que estorva
Hazèn, porque èl, y Abenamar,
para la sortija toman
las lanças, que de las tres
carreras, ganò la joya.
El vulgo entonces a gritos,
con aplausos le ocasiona
mas embidia, y Abenamar
con Sarracino, se cobra
de los passados desmayos,
aunque Reduan le informa
del valor de su fortuna
luego, y Alfaquin se toman,
a donde hizieron prodigios,
para embarazar historias.
En esto la Plaza ocupan,
de verde, y azul dos tropas
de Moros, que en los linages,
ni en los colores conforman;
con adargas Tunecies,
ya vn caracol, dando ayrosas
bueltas, en mil laberintos
vn juego de cañas forman:
Con que dieron fin las fiestas
pero nunca à sus gloriosas
bizarrias, porque siempre
estaràn en la memoria
de la fama, contra el tiempo,
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por inmortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque à pompa tanta
qualquiera sabiendo es corta.

Maest. Solo en vuestra relacion
caben sus grandezas todas;
mas para bolver tan presto,
Don Juan de Granada aora,
què ocasion os ha obligado?

Jua. Lo que à bolver me ocasiona,
fuè, que despues de las fiestas
Hazèn, dexando las Tropas
Africanas, me buscò,
hallandome el Moro, à pocas
diligencias dixo entonces:
Cavallero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
a persona, en essa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que a Genil
dàn guirnaldas, y hazen sombras.
Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixe, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de què las lenguas importan?
Tuvele lastima, à fee
de Cavallero, memoria
haziendo de sus trofeos,
y de partes tan lustrosas,
juzgandolo à desafio,
en el campo aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.
Con que dandole de espuelas
à vn ginete de la costa,

en que estava, alvorozando
las estampas presurosas
de su fee Arabiga, haziendo
à la de Juan de la Orta,
amores, que de la bayna
à la mano deseosa
de pelear, se venia,
que atoda, por cuerda, ò loca,
en la ociosidad estava
destas treguas afrentosa.
Como el potro Andaluz fiero,
que escucha el clarin, que toca
à rebato en el pesebre,
que entre el votasela, y monta
à cavallo, de manera
relinchando se alvoroza,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quanto bolviendo las riendas,
le ven maldixo, à la gloria
de tus hazañas, Christiano,
le devo esta generosa
fineza, por la que hiziste
inspirado de Mohoma,
dandome la vida, quando
salimos diez lanças Moras,
contra otras tantas Christianas:
que no es cortès ceremonia,
pues matandome la yegua,
herido à pie, y sin honra,
me librò sin conocerme
essa espada generosa.
Con este aviso te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana salgo con orden
del Rey, la buelta de Lorca,
acaudillando tres mil
infantes, que el campo corran,
à que roben sus ganados:
Gomel và à la empressa propria
con quatrocientos cavallos:
avisa à tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como al blason importa
Catholico: Alà te guarde:
y me partì por la posta
desde allì à darte el aviso:
diligencia perezosa,
porque los Moros avian
marchado primero à toda
prissa sin sus Capitanes,
por hallarse en tan famosas
fiestas; y pienso sin duda,
que en los Alfaques zozobran
algunas pressas Christianas
de hombres, y de ganado: aora
quisiera, señor Maestre,
del corazon que me informa
hazer tantos corazones,
como Esquadras numerosas
de pensamientos: por vida
de Fernando, y de la heroica
Isabel, que guarde el Cielo
siglos, y edades dichosas,
para que viessen en sangre
Granadina, à poca costa
de la Castellana, sus
Torres vermejas, roxas.

Maest. Siempre me admira de nuevo
vuestro valor; siempre (ò gloria
de Aragon, y de Castilla !)
esse corazon me assombra.

Sale Cosme.

Cosm. Està aqui Don Juan Chacon?

Jua. Aqui està, Cosme: en buen hora
llegues de Lorca.

Cosm. Ya es fuerza
que mala sea, quando oygan
de mi boca tus oìdos,
sin torcerseme la boca,
las nuevas que traygo.

Jua. Dilas,
que à este pecho no alborota
ningun siniestro sucesso.

Cosm. Lo que contiene mi historia,
pues, es Don Juan, que à tu prima
Doña Leonor, que à las bodas
de su hermana à Lorca fuè,
viniendo à Murcia de Lorca
(aunque con nombre supuesto
de Esperança) la aprisionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroica
demonstracion, vno dellos,
que no sè como se nombra,
me diò libertad, diziendo,
que para que tu en persona
la rescates, me la dava:
y yo, como à quien le importa
que el Moro no se arrepienta,
puse pies en polvorosa,
y con estas nuevas vengo.

Jua.

Simon 2.ª
Damas

Jua. Cosme, infamia fuè, y deshonra,
no morir en su defensa.
Cosm. Despues de muerto, no ay cosa
porque se me dè dos blancas;
y al fin, para mi persona,
no ay honra como la vida.
Juan. No ay vida como la honra.
Cosm. Esse es titulo, Don Juan,
de Comedia.
Juan. No blasona
de otra cosa mi valor,
y esta invencible lisonja
del Sol, que me ciño al lado,
que ha de vèr sangrienta aora
Granada, hasta que a Leonor
mi prima en libertad ponga;
que si sus Almenas altas,
negandomela, me enojan,
darè en el Cielo con ellas.
Cosm. No ay jugador de Pelota,
que haga otro tanto.
Juan. A Granada, Cosme.
Cosm. Vaya alla Mahoma,
Chacon, que de mejor gana
irè con tigo à Chacona.
Juan. Matarère, sino vienes.
Cosm. Esso es peor.
Juan. Mal te informas
de mi colera.
Cosm. Soy negro.
Juan. Eres gallina.
Cosm. No importa,
sino estoy cueco.
Juan. No tienes sangre.
Cosm. La que tengo, sobra
para mas de dos morcillas.
Juan. Aora burlas?
Cosm. Perdona,
que no puedo con mi miedo
mas.
Juan. Leonor, ò serà Troya
Granada, ò tu desagravio
por mi, de Murcia, y de Lorca
à Dios, Maestre.
Maest. Chacon
valiente, èl te dè victoria,
que yo tambien voy en busca
del Rey, con la Insignia Roxa
de Calatrava. *Vase.*
Juan. Granada,
sobre ti và España toda. *Vase.*

Cosm. Granada, mejor mil vezes
fuera sobre vna zamboa. *Vase.*

Salen el Rey, Sultana, Damas, y Musicos.

Rey. En el sitio lisonjero
del Generalife, donde
el galan Mayo se esconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde, siempre vfano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril,
porque su apacible esfera
ostenta verdor eterno,
es à pesar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde entre varios colores,
esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos à las flores.
A donde en dulce armonia,
haziendo à los Prados salva,
las Aves llamando al Alva
madrugan mas presto al dia.
Desde oy, en este florido
Jardin, del Cielo trasladado,
dando el descuydo al cuydado,
y la memoria al olvido.
Podemos, Sultana mia,
nuestra dicha celebrar,
y para ello podràn dàr
tus ojos mas luz al dia.
Y si al Ocaso Español
el Sol se và despeñando,
quedaràn los tuyos, quando
los rayos falten al Sol.
Que no importa que su coche
dè luz, si con tu alegria
el Sol es noche sin dia,
y tu eres dia sin noche?
Sult. Aunque en lo fino mi amor,
esse favor te merece,
lo encarecido parece
mas lisonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recive,
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo, de agradecida

Ayuntamiento de Madrid

mi fineza verdadera,
mil almas tener quisiera,
que es poco darte vna vida.
Rey. bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mi alvedrio.
Y assi, para que el disgusto
no tenga lugar en mi
(porque no ay gusto sin ti,
o no me parece gusto)
celebrar quiero en tus ojos,
por dar al alma mas glorias,
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos.
La quietud, sin resistencia
de mi Reyno, y obedientes,
vèr mis vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veo
à mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.
Sult. Ruego al Cielo Soberano,
que con glorioso interès
todo se rinda à tus pies,
por el valor de tu mano.
Rey. Guardete Alà: què tambores
nuevo aplauso me previenen?

Tocan caxas.

Sale vn Moro.

Mor. Hazèn, y Gomel, que vienen
del Christiano veneedores.

Tocan, y salen Hazèn, Gomel, y quedan Leonor al paño.

Haz. De España ilustre blason.
Gom. De Granada amparo fiel.
Haz. Del Moro heroico laurèl.
Gom. Del Christiano cruel valdon.
Los dos. Danos tus pies.
Rey. Levantad,
que se quexaràn, sospechos,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor, y vuestra lealtad:
Que Soldados tan famosos,
que tienen por sus espadas
tantas famas embidiadas,
tantos triunfos embidiosos,
vinculando eternos lazos,
porque vnidos siempre estèn,
en el suelo no estàn bien,
mejor estàn en mis brazos.

Abrazalos.

Haz. Denos vuestra Alteza aora

A la Sultana.

la mano, cuyo arrebol,
si por fuego ciega al Sol,
por nieve engaña la Aurora.
Sult. Siempre en vos, Hazèn, reparte
gracias el Cielo, y valor,
que en paz rendis al amor,
y en guerra veneeis à Marte;
y assi con igual destreza,
en tan distinto cuydado,
sois galan, y sois Soldado.
Haz. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Gom. Siempre con la Reyna alcança
favor Hazèn: què rigor!
pero de aqueste favor
sabrè labrar mi vengança.
Rey. Què ay de Lorea?
Gom. Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos, y ganados
varios despojos truximos.
Que sus campos abrasamos,
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.
Haz. Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna,
y quedamos, con la Luna,
del Christiano victoriosos.
Que qualquiera que en defensa
salio del destrozo, vino
à obedecer su destino,
mas que à lograr nuestra ofensa.
Y en el campo desangradas
se esparcieron tantas venas,
que hallò roxas las arenas
el Sol, que dexò doradas.
Vandiendo gloria à gloria,

Ayuntamiento de Madrid

en la batalla cruel
el valor fue de Gomel,
el dueño de esta victoria.
Yo entre los muchos despojos,
vna Christiana he traido,
en quien el Cielo ha querido
cifrarse todo en sus ojos.
Y solo de vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
serlo el Sol de su belleza.
Sult. Donde està?
Haz. Bella Christiana,
entra.

Sale Leonor.

Leon. Ay pena mas crecida! *à p.*
Sult. No he visto en toda mi vida
belleza mas soberana.
Rey. Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo.
Sult. Hazen es
de Granada Adonis, pues
venciò à la madre de amor.
Gom. Que de Hazen viva burlada *à p.*
mi embidia! pierdo el sentido;
mas ya que en Lorca no ha sido,
ya le matarè en Granada.
Sult. No vì mas bella muger!
Rey. Bien merece tu privança.
Sult. Como es tu nombre?
Leon. Esperança,
que ya no ha de florecer.
Sult. Sobre hermosa, es entendida.
Le. No es bien q̃ el nobre me assombre, *à p.*
que es fuerça mudar de nombre,
quien ha mudado de vida.
Sult. Confia en mi voluntad.
Leo. Con tan grande estimacion
no trocarè esta prision
por ninguna libertad.
Haz. De la Christiana en los ojos
està de mi amor la gloria.
Rey. Sultana, desta memoria
celebrèmos los despojos.
La musica à los oìdos
puede sonora aplaudir,
y la cena divertir
puede à los demàs sentidos.
Sult. Siempre està mi voluntad
de tu gusto en la cadena.
Rey. Trayganos luego la cena,
poned las mesas.

Sacan las mesas, y aderezo de comer, y cantan, y à la vltima copla suenan truenos, y ruido de tempestad.

Sult. Cantad.
Music. Ya de la Sierra nevada,
sin las prisiones del yelo,
à la libertad del prado
baxan los arroyos sueltos,
Con Genil corren vnidos,
à ser de Granada espejo,
la mejor Ciudad que mira
la embidia à pesar del tiempo.

Suena ruido de Tempestad.

Rey. Que estraño alboroto es este,
que en el desvsado estruendo,
o nos sube al Cielo el ayre,
ò se viene abaxo el Cielo?
Contra mi valor altivo,
de què horror se viste el viento,
que dissimulado en llamas,
Ruido.
todo es assombro de fuego:
que desse encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es desmayo,
todo mi valor es miedo?
Sult. Señor, què causa ha podido
acobardando tu pecho,
desluzir tu bizarria
con la sombra del rezelo?
Què tienes, que estàs sin tì?
què te amedrenta?
Rey. Estoy viendo
vn vestiglo que amenaza
à mi vida sin sangriento:

Levantase el Rey sacando la espada, y todos le detienen.

vn assombro: espera, fiera:
què me quieres, monstruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, ayrado portento.
Sult. Donde vàs, señor, què intentas?

Ayuntamiento de Madrid

Leo. Del espanto està tan lesso.
Gom. Què causa te ha alborotado?
Haz. Què enojo te ha descompuesto?
Leo. Estraña aprehension le aflige.
Rey. Yo vi: de pensarlo tiembio,
vn Leon.
Haz. Fuè sombra vana.
Rey. Que entre las garras.
Sult. Fue ciego
delirio.
Rey. Despedazaba.
Gom. Fue engaño.
Leon. Cielos, què es esto? (Ruido
Rey. Què otra vez se desencaxan
los onze crystales, pienso.

Tempestad.

Haz. Què admiracion!
Gom. Què prodigio!
Haz. Què assombro!
Sult. Què horror tan nuevo!

Entre unos ramos se descubre vn Leon con vn Castillo, Corona, y vna Granada, abierta entre las garras, y al embestirle el Rey, se desaparece.

(Sale leon p^r la Rz

Rey. Mostruo, si al Cielo no subes,
a librarte de mi azero,
veràs, que en venganças pago
los presagios que te devo:
convirtiose en sombras, quanto
parecio animado cuerpo.
En nada, lo que fue bruto,
en quietud, lo que fue estruendo,
lo que fue antes fuego, en humo,
y despues el humo en viento.
Haz. Caso raro!
Rey. Ay mi Sultana!
ay, amigos, que no puedo
estàr en mi, deste assombro,
ni bien vivo, ni bien muerto!
Que aquesta vision predice
ruina fatal à mi Reyno,
nuevo señor à Granada,
y à mi vida fin funesto.
El Christiano Rey Fernando
es este Leon, que lleno
de Triunfos, y de Victorias,
hollar mi altivez le veo.
Sus armas son el Castillo,
la Grnada que està abriendo
entre sus garras, Granada,
Jardin del mundo, el mas bello.
Para que España le aclame,
restaurador de su Imperio,
ensalçador de su Fè,
y vltraje del valor nuestro.
Gom. Nada te acobarde, vença
tu valor, à tu desvelo.
Sult. Este encanto que te admira,
algun Christiano hechizero
lo finge, què de tu nombre
aun està temblando el èco.
Haz. Si es tan grande tu poder,
que puedes al mundo entero
hazer resistencia, como
te rinde vn soñado riesgo?
Rey. Tiene gran fuerça el destino.
Haz. Por esso el sabio, y el cuerdo
sobre los Astros dominan.
Rey. Què pocos saben hazerlo!
Haz. Intentalo.
Rey. Serà en vano,
pues al passo que deseo
vencer la imaginacion,
soy el que vencido quedo:
Vamonos, Sultana.
Sult. Tus passos,
como norte, voy siguiendo.
Rey. Assombro, de mi memoria
què en vano borrarte intento! *Vase.*
Sult. Entre confusa, y dudosa,
no voy en mi del sucesso. *Vas.*
Gom. Yo voy à alentar mi enojo.
Leo. Yo à llorar mi cautiverio.
Haz. Y yo, divina Christiana,
à adorar tus soles bellos. *à p*
Leo. Moro cortès, en el alma *à p.*
que has de hazer lugar temo,
si de Christiano consigues
el heroyco nombre excelso.
Gom. Los aspides de mi embidia. *à p.*
Leo. De mi pena el desconsuelo.
Haz. Las flores de mi esperança.
Gom. Broten al Rey su veneno.
Leo. O acabe ya con mi vida!
Haz. O no las marchite el cierzo!

JOR-

Ayuntamiento de Madrid

Calle y Vega.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Cosme huyendo de Don Juan Chacon.

Cosm. Señor, mira donde estamos.
Jua. Cobarde, pues tu conmigo?
Cosm. Valgame Dios, seor valiente,
el ser cobarde no es vicio,
sino natural en mi:
dieronme a escoger el brio,
pusieronme en vna mesa
de vn Tigre los higadillos,
el corazon de vna liebre,
de aquel animal bendito
los martinetes de huesso,
que en muchos han florecido,
para que dixera yo,
esto dexo, aquello elijo.
Diòle la fortuna al hombre
vn medio corazoncillo
de pollo, y aun no le ha hecho
con el agraz desabrido,
que en los valientes, es pebre,
en los gallinas, caldillo.
Juro a Dios, que estàs borracho.
. Yo estoy borracho? vn tragito
o priva, sino adormece;
ro si los dos venimos
Granada, y nos entramos
ella como vnos Indios,
o he de temer se le antoje
Rey, que al fin es chiquito,
prendernos.
Pues no sabes
vezes que sin peligro,
on seguro del Rey
entrado en Granada?
. Digo,
e lo sè; pero no puede
Rey estàr muy mohino,
altar à su palabra,
iendonos conocido.
Bueno està, Cosme, no advientes,
e inviolables siempre han sido
palabras de los Reyes,
nque infieles.
. Esso he oido
zir; pero tambien sè,
e sobre esso ay mucho escrito.
Jua. Que importa que aya, si yo
para entrar no necessito
de seguros, ni palabras,
que a no tenerla, del mesmo
modo por aquessa puerta
me entràra, y sin mas ruido
à mi prima, al Rey, y à quantos
intentàran impedirlo,
los cogiera, y los sacara
à puntapies.
Cosm. Jesu-Christo!
Jua. Picaro, pues esto admiras?
enfin, no ha de aver contigo
remedio que aciertes nada?
Cosm. No viste el quarto vacio
de Hazèn?
Jua. Ya le vì.
Cosm No oiste,
que vn Morazo nos previno,
que se mudò àzia la Alambra
ayer tarde?
Jua. Esso te dixo?
pues aguarda, que en la Alambra
estamos, y aun este sitio
es el terrero, por donde
se gastan tantos suspiros.
Cosm. Que solo passa en Palacio
aquessa moneda, digo.
Jua. Què es esso Cosme?
Cosm. Que vn hombre,
como la noche ha venido,
se acerca aquestos balcones.
Jua. Serà algun galàn muy finos
anda, preguntale adonde
posa Hazèn.
Cosm. Gentil capricho.
Jua. Què temes?
Cosm. No temo nada.
Jua. Què sacas?
Cosm. Vn broquelillo,
en que se funda mi saña.
Jua. Pues adonde le has traido,
que las guardas no le vieron?
Cosm. Quando entro yo contigo
nunca me miran las guardas.
Jua. Pues muestrale.
Cosm. Ya te aviso.
Juan Suelta.
Cosm. Que es todo mi aliento,
y sin el no valgo vn pito.
Jua. Yo estoy contigo, que siempre

por

Ayuntamiento de Madrid

por todo vn mundo he valido.

Sale Hazèn.

Haz. Quien dirà que con la noche
me amenaza vn sol vivino?
quien sabe que à los balcones
sale la luz por quien vivo.
Jua. Cavallero.
Haz. Quien me llama?
Jua. Si acaso sabeis.
Haz. Que he oìdo!
es Don Juan Chacon?
Jua. Hazèn.
Haz. Vos en Granada?
Jua. Si, amigo.
Cosm. Señor Hazèn.
Haz. Cosme.
Cosm. Avemos
andado por tì perdidos.
Haz. Mudème ayer; mas Don Juan,
en Granada? en este sitio?
en el Tenero? què es esto?
por ventura aveis caìdo
en la red de algunos ojos,
que dulcemente atractivos?
Jua. Què dezìs? estàis en vos?
yo enamorado? què lindo
es el Leon para redes!
Juro à Dios, que si prodigios
lloviera el Cielo, en bellezas
de mugeres, ù de hechizos,
que ninguna me deviera
el mas cobarde suspiro;
que para mi, las mugeres
quando bien me han parecido,
no las quiero para mas,
que para lo que las quiso
la naturaleza, y para
que no me dè vn tabardillo,
que lo demàs es cuydado.
Haz. Ay, Don Juan, à essos altivos
sabe postrarlos amor;
no ay mas armas que los visos
de vnos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.
Jua. Què basiliscos, ni soles?
andad con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes;
donde el ocio es el peligro,
que nadie se haze los ojos,
en tropiezos de sentidos.
Haz. A Don Juan, yo que de amor
vltraje sobervio he sido,
ya soy humilde despojo;
los omenajes antiguos
de mi libertad primera,
todos à tierra han venido.
Monte he sido en la sobervia,
y rayo amor, que en los giros
de la esfera de vnos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado yo deshecho,
sobervios desprecios mios;
y aunque el tiro lo agradezco,
al fin ha logrado el tiro.
Jua. Enamoradito? bueno.
Haz. Si Don Juan.
Jua. Y vuestro brio?
Haz. Ya se ha buelto rendimiento.
Jua. Y la saña?
Haz. Ya es cariño.
Jua. Y las armas?
Haz. Ya son ocio.
Jua. Y la guerra?
Haz. Ya la olvido.
Jua. Quien lo ha causado?
Haz. Mi estrella,
y vna muger.
Jua. Como ha sido?
Haz. Desta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la vltima vez en la Vega,
que os avisè como amigo
del orden que yo llevava
de mi Rey, para que activos
ò la invasion redimiesseis,
ò pudierais preveniros.
Jua. Ya supe que en la campaña
de Lorca hizisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.
Haz. La mayor no aveis sabido.
Yo prendi à vna muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,
yo quedè cautivo della:
estava con el disgusto
muy peligroso su ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosura es susta:
Apenas la llegue à hablar,
quando ardiendose rubi,

Ayuntamiento de Madrid

preguntandola por si,
no se acertava à nombrar.
Y vna vez que lo acertò,
fue con sentimiento tanto,
que para dezirlo el llanto,
à los ojos se assomò.
Dissimular procuraba
las lagrymas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de crystal sus manos.
Encontraronse el cavello,
que de preso, y con cuydado,
aviendo vn liston burlado,
libre discurria el cuello.
Mas no es mucho (quien lo ignora?)
que sintiesse su arrebol,
pues teniendose por Sol,
veìa llorar al Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia,
todo el humor le enjugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortijas se enlazaban
en el marfil de sus dedos.
Y con alguna templança,
su Cielo en su mal prolixo,
dixo el nombre.
Jua. Como dixo
que se llamava?
Haz. Esperança.
Jua. Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aquessa dama,
y por essa dama vengo.
Haz. Què dezis?
Jua. Què os deteneis?
Haz. A donde vais? suerte escasa!
Jua. Voy por ella à vuestra casa,
para llevarla. *Haze que se va.*
Haz. Sabeis
que la tengo yo conmigo?
Jua. De ser su amante lo infiero.
Haz. Sabeis que soy Cavallero,
con atenciones de amigo?
Jua. Ya lo sè, mas vive Dios,
que à mi prima he de llevar.
Haz. Como os la puedo yo dar
sin tenerla?
Jua. Estais en vos?
Haz. Tan en mi estoy, y la adoro
con tan estraña atencion,
que temiendo à mi passion,
no la perdiesse el decoro,
à la Reyna se la dì,
porque noble la sirviera;
y aunque vive en otra esfera,
vive mas dentro de mi:
que aunque parece que pide
presencia amor en rigor,
siempre la altura de amor
por las distancias se mide.
Con lo qual agradecida
à mis corteses passiones,
se permite à essos balcones,
para vèrme, y darme vida;
y assi viene mi cuydado
à hablarla à essa celosia.
Jua. Juro à Dios, que no os tenia,
Hazèn, por tan gran menguado.
Teneis la dama que amais
con vos, y muy contesano,
ò muy finito, ò muy vano,
de vuestra casa la echais?
En otros no lo advirtierais;
yo tropiezos he tenido,
pero en todos he caìdo;
si tropezasteis, cayeràis:
Que aquel que con ansia lucha,
sediento de vna congoja,
si tiene el agua, y la arroja,
su sed no parece mucha.
Pues si en aquestos despechos
me sintiera arder mortal,
si yo tuviera el crystal,
me echàra el crystal à pechos.
Haz. Vna possession constante,
solamente para ser
dichoso la he menester,
mas no para ser amante:
mas aguardad, que à essas rexas
parece que siento ruido.
Jua. A donde vais?
Haz. Voy à hablar
à Esperança.
Jua. Quando os digo,
que es mi prima, ya no es tiempo.

Haz. Sabeis que la he prometido
ser su esposo?
Jua. Como puede
serlo mi prima, aun del mismo
Rey.
Haz. Pues por què?
Jua. Porque es Christiana.
Haz. Auuque no lo he sido,
ya vos sabeis que lo soy,
en el afecto que sigo.
No aguardo mas ocasion
para passarme al asylo
de los Catholicos Reyes,
por bautizarme, y serviros
con muchos Abencerrajes,
Cavalleros, deudos mios.
Este intento he descubierto
à vuestra prima, me ha dicho,
que en siendo Christiano cierto,
que se ha de casar conmigo.
Jua. Pues id, y habladla, que en todo
me aveis, noble Hazèn, vencido.

Leonor à la rexa.

Leo. Cè, es Hazen?
Haz. Pues quien pudiera,
dueño del alma querido?
Leo. Hablad passo, que la Reyna
està muy cerca, y oìrnos
puede, que ha dado en hazerme
favores tan excessivos,
que vn instante no se halla
sin mi.
Haz. La dicha la embidio
del teneros, que el deseo,
aun mas ardiente es el mio.
Leo. Y assi estoy determinada,
para poder assistiros
con la decencia à que anhelan
vuestro afecto, y mi cariño,
à dezirle nuestro amor
à la Reyna.
Cosm. A señor mio?
Jua. Dexame oìr.
Cosm. A señor?
Jua. Què dezis?
Cosm. Cuerpo de Christo!
no vès Moros en campaña?
Jua. Pues què importa? no hagas ruido.

Salen Gomel, y el Rey.

Gom. A los balcones hablando
estàn.
Rey. Pues no es permitido
en Palacio el galanteo?
Gom. Ha, señor, que los altivos
pensamientos deste Hazèn,
passan los limites fixos
de vassallo, y se adelantan
à atrevimientos indignos.
Vive Alà, que he de manchar *à p.*
de Hazèn el espejo limpio,
à cuyos rayos estoy
tan ciegamente ofendido.
Leo. Hazen, ya està aqui la Reyna;
idos, señor.
Haz. Ya os he dicho,
que la digais à su Alteza.
Rey. Hazèn nombrò.
Haz. Como os sirvo,
que con la merced que me haze,
segura podeis dezirlo.
Leo. Si harè, apartaros, que despues
os dirè lo sucedido.

La Reyna à la ventana.

Sult. Esperança.
Leo. Gran señora.
Sult. Tu sola, y en este sitio?
Leo. Yo, señora.
Sult. Ea, Esperança,
ya he escuchado lo que has dicho.
Jua. Mirad, que ay alli dos hombres.
Haz. En mi dicha divertido,
no los sentì: en, vamos.
Jua. Què dezìs, Hazèn? què es iros?
yo nunca dexè el Terrero,
quando al Terrero he venido
el primero, sin què quantos
estàn en èl se ayan ido.
Haz. Yo me iba, porque pienso
que alli abrieron vn postigo
deste jardin, y pudiera
ser este el Rey.
Jua. Escondidos,
si es èl, desde aquesta parte
podrèmos vèr sus disignios.
Haz. Dezis bien.

Cosm.

Ayuntamiento de Madrid

Cosm. No dize tal.
Jua. Calla, Cosme.

Retiranse.

Cosm. Ya no chisto.
Rey. Ya se vàn: ea, lleguemos,
que parece que he sentido
hablar en essos balcones
à la Reyna.
Leo. Aquesto he dicho,
porque sepa vuestra Alteza.
Sult. No estès dudosa, que estimo
en mucho al Abencerraje:
que no ay Moro de mas brio
en Granada, mas galan,
de mas prendas, y al Rey mismo
he de hazer que con favores
augmente su estado.
Leo. Digo,
señora.
Sul. No ay
que advertirme.
Rey. Cielos, què es esto que he oìdo?
Gom. Vès, señor, si te aconsejo
con razon, que à este edificio
sobervio de Hazèn, lo postres;
que ha de ser à lo que miro,
la ruina de este Imperio.
Rey. Ay, Gomel, yo estoy perdido!
mas bevamos al veneno,
para apurar los sentidos.
Sult. Tu veràs como le honro,
que el Abencerraje, es digno
de que yo le favorezca:
retirate, que imagino,
que del Terrero nos oyen.
Leo. Nada temas, que avrà sido
Hazèn.
Sult. Pues vèn, Esperança,
que yo harè lo que te he dicho. *Vase.*
Leo. Perdona, Hazèn, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*
Rey. Ea, Gomel, yo estoy muerto:
y aunque tarde te he creido,
Hazèn me ofende: què es esto?
la Reyna: yo estoy sin juìzio!
Ea, llamad à mi Guarda,
que esse traydor no se ha ido.
Gom. Señor, has de quedar solo?
Rey. Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y prendedle,
~~que se retiraron los lados~~
mi desdicha, han de estrañar
con la venganza el delito.
Gom. Pues tomad essa rodela:
venganças, muy buen principio *à p.*
os ha dado este sucesso,
mayor, por no prevenido. *Vase.*
Haz. El vn hombre de los dos
se fue.
Jua. Què aveis presumido?
Haz. Aguardame aqui, que voy
à seguirle, que imagino,
que es Gomel, y es vn traydor,
y puede.
Jua. Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazèn.
Cosm. Yo irme? gentil capricho!
señor, con quien vengo vengo.
Haz. Aguardame en este sitio,
que ya buelvo, que vn traydor
es siempre para temido. *Vase.*
Jua. No te vàs?
Cosm. Ya voy, señor.
Jua. Vè à Palacio, y lo que he dicho
le dì à mi prima.
Cosm. Està bien:
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. *Vase.*
Rey. Ya no puedo reportarme;
y aunque à venganças aspiro,
no he de poder aguardar
à que le prendan; yo mismo
quiero matarle: à què espero?
Quien es?
Jua. Este pobrecito
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy, si publico
que soy Christiano: valdrème,
si, del nombre de mi amigo.
Rey. No respondeis?
Jua. Esto es hecho: yo soy.
Rey. Atended, oìdos.
Jua. Hazèn el Abencerraje:
mas quien es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?
Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir *à p.*
si me conoce: el oìros
tan sobervio.

Ayuntamiento de Madrid

Jua. Què dezis?
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos.
Juan. Quedo,
vos no me aveis conocido:
yo soy hombre, que merezco
por mi sangre, y por mi mismo,
el poner mis peñamientos
junto à los rayos mas limpios
del Sol.
Rey. Ay de mi! què aguardo?
ya con aquesto confirmo
quanto pudo assegurarme
la desdicha, y el destino;
pues yo os cortarè las alas,
para mayor precipicio.
Jua. Pues yo os quitarè las armas;
porque no logreis los filos;
yo le he de vengar aora *àp.*
à Hazen, que este es su enemigo.
Rey. Por Alà, que es valeroso!
Juan. Vive Dios, que tiene brios!
Riñen.
Dent. Sacad luzes, y lleguèmos.
Rey. Bravo aliento!
Jua. Grande brio!
Rey. Mas luzes vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
Jua. Luzes, y gente, parece
que vienen.
Rey. Yo me retiro.
Jua. Yo quiero:
mas, Cavallero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscarè.
Rey. Bien està:
què vn traydor tenga este brio!
Jua. Què vn infiel tenga este aliento!
Rey. Parece engaño.
Jua. Es prodigio.
Rey. Mas yo harè.
Juan. Pero ya es fuerça.
Rey. Que Gomel.
Jua. Que Hazen, mi amigo.
Rey. Pues no he podido matarle.
Jua. Pues matarle no he podido.
Rey. Que se disponga.
Jua. Que sepa.
Rey. A la vengança que aspiro.
Jua. El contrario que desprecia.
Rey. Para que logre vn cuchillo
exemplos en vn cadahalso,
y assombros en vn castigo. *Vase.*
Jua. Para que advierta que tiene
tan valeroso enemigo, *Ami*
que ha quedado azero,
sino victorioso, vivo. *Vase.*

Salen Cosme, y vn Moro.

Cosm. Digo, que à hablar à Esperança
con salvo conduto vengo.
Mor. Pues digo, que orden no tengo.
Cosm. Pues entrar sin ordenanza.
Mor. No ay cansarse, no ha de entrar:
ola, buelvase, ò le encierro.
Cosm. El Morillo, como es perro,
todo se le va en ladrar:
que he de hablarla aunque eche truenos.
Mor. Hombre, tu has de hazerme, que.
Cosm. Por mas que haga, no le harè
desbautizar à lo menos.
Mor. Vayase: lindo despacho!
ea, que ya me amohino.
Cosm. Este Moro bebe vino,
y èl, por Dios, que està borracho.
Mor. Sois vn puerco, por Maboma,
y os harè, si os estais terco.
Cosm. Puerco yo? pues si soy puerco,
no aya miedo, que èl me coma.
Mor. Què la Reyna sale acà,
presto, que en la sala ha entrado.
Cosm. El Moro està ya emperrado;
pero èl siempre se lo està.

Sale la Reyna, y Leonor.

Sult. Què es esso? quien està aì?
Cosm. Vn Christiano mensajero,
que hablar à Esperança quiero
con vuestra licencia aqui.
Sult. Yo os la doy.
Cosm. Velo vsted, ya
señor Moro?
Mor. ~~Bien está~~; en este dia
yo hize lo que devia. *Vase.*
Cosm. Tambien yo aora lo harè.
Leon. Què es esto, Cielos! tu acà,
Cosme? estàs cautivo acaso?
Cosm. No señora: oyeme el caso,
que èl es, como èl lo dirà.
Mi señor Don Juan Chacon,

y

Ayuntamiento de Madrid

y tu primo (que Dios guarde)
entrò en Granada ayer tarde
à sacarte de prision.
De tu rescate tratò;
pero advirtiendo, que estavas
con su Alteza, y te empleavas
en su servicio, callò.
Y como quien dixe, aquesta
de la Reyna está amparada:
mi Rey sale à la jornada,
yo hago falta manifiesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se está aqui à placer:
pues yo me quiero bolver:
zas, bolviose, dicho, y hecho.
Y porque se certifique
mi prima, de mi valor,
la diras, como en rigor
bolver fue precisso, y que
para servirla à mi ruego,
quedas aqui en hospedaje
de Hazen, el Abencerraje,
que es mi amigo; y pico luego.
Quedeme, ya lo veras,
y me aquesta misma suerte
à Palacio vine à verte,
con mi gran miedo no mas.

Leon. Pues Hazen, y Don Juan son
amigos?

Cosm. Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.

Sult. Quien es Don Juan?

Leon. Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galan, mas arrojado,
que acometiò à Esquadra Mora;
No se si es juzio derecho
dar mas, al considerarle,
à la hermosura del talle,
que à la fiereza del pecho:
Porque mirando igualmente
cada parte, en si es Don Juan,
mas valiente, que galan,
y mas galan, que valiente.
De vencer en el primor,
la gala al valor iguala,
pues donde llega la gala,
no halla que hazer el valor.
Tan prompto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe, tarda ruina,
de lo que vence el amago.
Al verlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son antes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, del satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.
Despues desto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
sabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.

Sult. Bien has sabido alabarle,
yo doy licencia al criado,
que aviendolo yo mandado,
nadie ossarà molestarle.

Cosm. El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sabado vn Judio,
vn Hidalgo el Señorio,
y su pellejo vn cobarde.

Leo. Su Alteza sale, señora:
Cosme, antes que salga, vete,
y buelve despues.

Cosm. Dios dète
libertad, y vida aora;
que yo à tu servicio atento
bolverè alegre, y leal
à vèrte, mas puntual,
que cobrador de Convento.

Vase, y sale el Rey, y Gomel, passan sin hazer cortesia à la Reyna.

Rey. Esto ha de ser deste modo.

Sult. Esposo, Rey, y señor,
en hora dichosa os vea
quien amante os mereciò.

Rey. El rigor, viven los Cielos,
ha de exceder la traycion.
Gomel, lo que os he mandado
executad, que yo voy
à prevenir el castigo
deste linage traydor.
Todos los Abencerrajes
han de quedar muertos oy
por aleves, pues he visto,
que con infame intencion
escriben al Rey Christiano,

Ayuntamiento de Madrid

y vino se atreve à mi honor;
pero yo sabrè vengarme,
que contra mi indignacion
dexo de prender a Hazèn;
pero que importa, si oy
no ha de quedar vno vivo?
Gom. Oy vengarè mi furor. *à p.*
Rey. En la prision de la Reyna *à p.*
no entre nadie mas que vos:
de aver visto su delito,
viviendo sin alma estoy.
Sult. Què es esto, señor, què es sto?
vos conmigo ayrado, vos
sin mirarme? hablad: ay triste!
de què es vuestro enojo? yo
no puedo hablar (ay de mi!)
que turbado el corazon,
por socorrer su peligro,
todo el aliento embargò,
y lo que el lleva de mas,
tiene de menos la voz.
Rey. Peleando estàn conmigo
el enojo, y la passion.
Sult. Bolvedme, señor, los ojos,
aunque vuestra indignacion
arroje vn rayo à los mios,
que penetrando veloz
el corazon, me lo abrase:
pero advertid, gran señor,
que si el corazon me quema,
correis mucho riesgo vos.
Hablad, pronuncie el enojo
el labio, diga el horror
el sentimiento, y las iras
los ojos, y en vna accion,
pronunciando justamente
la culpa con el furor,
el enojo, con la pena,
con la desdicha, el horror,
dando el sentido à la quexa,
y la vida al golpe atroz.
Sepa el daño, y muera à vn tiempo;
muera yo, que no es razon,
que en vuestros enojos viva,
quien en vuestra fee muriò.
Assi os vais?
Rey. Què falsedad! *à p.*
Sult. Pues no me hablais?
Rey. Què rigor! *à p.*
Sult. No lo merezco?
Rey. Esto es fuerça.
Sult. No me oìs?
Rey. Vença el valor.
Sult. Rey, y señor.
Rey. Esto ha de ser. *Vase.*
Sult. Si mi amor os ofendiò,
hablad mas, vsdezid menos,
con el negarme la voz:
que en vano es muda la lengua,
si es retorica la accion.
Gom. Señora, ya no ay lugar
de hablar à su Alteza.
Sult. No?
pues por què?
Gom. Porque
èl me ordena.
Sult. Què os ordena?
Gom. Que en prision
os ponga luego en la torre
del omenaje, que vos
sabeis dentro de Palacio.
Sult. Si ordena el Rey mi señor
esso, deve de importar;
pero sabiendo què estoy
en su pecho, era escusado;
porque es ocioso rigor,
poner en prision el cuerpo,
quien tiene el alma en prision.
Mas no sabrè yo en que cargo
culpada à su Alteza soy?
Gom. Señora, no puedo hablar,
despues sabreis la ocasion:
solamente vna criada
manda que lleveis con vos.
Sult. Si mis ojos vàn conmigo,
bastanme solos los dos.
Ay, Esperança!
Leo. Señora,
muda me tiene el dolor,
porque al oirlo, he quedado
para mayor confusion,
con vida, para la pena,
sin vida, para la voz,
sin sentido, para el alma,
sin alma, para la accion;
porque assaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que solo
para su vida bastò.
Pero si esto es ya preciso,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,

Ayuntamiento de Madrid

donde embidie triste yo
la dicha del pensamiento,
que ha de estàr siempre con vos.
Sult. Si, Esperança, à ti te elijo,
acompaña mi dolor,
que consolandome tu,
tendrè en mi triste prision,
Esperança de consuelo,
yà que de ventura no.
Gomel, hazed lo que manda
su Alteza, el Rey mi señor,
y mi llanto, y mis suspiros
publiquen, como no soy
en ninguna culpa parte,
que merezca este rigor.

Sale Hazen.

Haz. Señora.
Sult. Ay, Hazen!
Haz. Què es esto?
Sult. Que por orden del Rey voy
presa, en guarda de Gomel.
Haz. Presa vuestra Alteza?
Sult. Yo:
no es novedad para mi;
y solo me permitiò,
que Esperança me acompañe;
y assi, à obedecerle voy:
el Cielo te guarde, Hazen,
y publique aqueste error.
Haz. En fin, os vais?
Sult. Es preciso.
Haz. Què desdicha!
Eco. Què dolor!
no es possible hablar à Hazen.
Haz. Mi Esperança se perdiò
con la prision de la Reyna:
sin mi quedo!
Eco. Sin mi voy.

Vanse las dos.

Gom. A fuera esperan las guardas:
bien se logra mi intencion. *à p. vase*
Haz. Gomel.
Gom. Què es lo què quereis?
Haz. Sabeis de aquesta prision
la causa?
Gom. No; pero acaso,
aunque la supiera yo,
os la via de dezir?
Haz. Pues si fue de algun traydor
bastarda nube, que eclypse
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderè, que es el Cielo
obscuro, en comparacion
de la Reyna mi señora;
que del menor, al mayor,
sus puros Astros no luzen
junto à su aliento, y albor:
que con su ae, del Sol tibios
sus ardientes rayos son;
porque à pesar de la embidia,
su aleve conjuracion,
à pesar del mundo todo,
del hado, de su rigor,
y de su violencia, vence
en luz, claridad, y ardor,
su aliento, su honor, su fe,
la Estrella, el Cielo, y el Sol.
Esto Hazèn Abencerraje
defenderà, y que es traydor
quien dize, piensa, ò escucha
culpa contra su opinion.
Gom. Què esto se diga à mis ojos! *à p.*
ardiendo en colera estoy:
mas què importa, si esta noche
morirà su presumpcion?
A mi no me toca, Hazen,
responderos, yo me voy.
Haz. Què traydor tan cauteloso! *à p.*
Gom. Què arrogante obstinacion! *à p.*
Haz. Yo averiguarè su engaño.
Gom. Yo postrarè su valor.
Haz. No saldrè de oy sin saberlo.
Gom. No saldràs de Palacio oy. *Vase.*
Haz. A la Reyna he de ir à hablar,
aunque sea en la prision.

Vase, y sale la Reyna, y suenan dentro golpes.

Sult. Què estruendo es este que corre
con presteza escandalosa,
siendo tregua pavorosa
del incendio desta Torre?
Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende,
pues torpe el pie se suspende,

Ayuntamiento de Madrid

y prompto el pelo se eriza.

Dentro golpes.

Como el Rey, à quien me humillo,
ciego duda mi innocencia,
es cada êco vna sentencia,
y cada sombra vn cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que senti:
si fuè ilusion?

Dize dentro vna voz.

1. Ay de mi!
Sult. Verdad fuè.

Dentro otra voz.

2. Sin culpa muero!
Sult. Cielo santo, quien serà?
mas confessarlo podrè
con Esperança, que fue
à traer la luz, pues ya
buelve.

Sale Leonor.

Leo. Ay, señora! disponte
à oirme, aunque es vano intento;
sino, pide sufrimiento
à las montañas de vn monte.
El Rey: ha injusto poder?
Sult. Manda matarme?
Leon. Señora,
de lo que yo he visto aora
todo se puede temer.
Al ir con passos velozes
por essa luz: pero ay triste!
Sult. Què aguardas? di lo que viste.
Leo. Ay sucessos tan atrozes,
que el referirlos, agravio
de la piedad viene à ser,
porque es bolverlos à ver
en la pintura del labio.
Digo, pues, que entre los huecos
espacios que discurrì,
sordos llegaron à mi
de humana quexa los ecos.
Y buscando la ocasion
sin norte, aunque era el gemido
el hilo, à quien el oido
le asia con atencion.
Al quarto lleguè, que llama
de los Leones la Ciudad,
nunca con mas propriedad,
pues tanta sangre derrama.
Y aplicando con la incierta
curiosidad que me mueve
la vista à vn resquicio breve,
que abriò el tiempo en vna puerta,
veo à Gomel: ha enemigo!
ay, Hazen!
Sult. Tus digressiones
augmentan mis confusiones.
Leon. Sin dezirlo te lo digo:
mas yerra mi acento el viento,
ya que à tu gusto se aplica,
aunque vn dolor mas le explica
vn semblante que vn acento.

Davan principio al tragico bosquejo
las Guardas, por la sala en orden puestas,
cada vna en la diestra vn corbo espejo,
y armadas de las plantas à las testas,
de seis blandones, al Real reflexo,
luzen las armas, à vn error dispuestas:
que el poder, como es todo resplandores,
aun sabe hazer lucidos sus errores.
Llamados, de vnos lobregos Retretes,
de vno en otro vi entrar los Bencerrajes,
con mas varias divisas los bonetes,
que en su infancia la luz tiene celajes,
como vsa Vibarrambla en sus ginetes,
blancas las tocas, roxos los plumajes;
mas si lo roxo sangre se interpreta,

Ayuntamiento de Madrid

cada plumaje entonces fuè vn Cometa.
Vn Ministro cruel cerca se mira
de vna taza de marmol eminente,
que por suplicio la eligiò la ira,
ya que la edad la jubilò de suerte.
Mas que sirva al estrago no me admira,
que a rigor tan de bronze, en lo aparente,
dar cadahalso de piedra, no fuè excesso,
porque no titubeara con el peso.
Oyen, que han de morir, y aunque es trassumpto
del esfuerço, familia tan bizarra,
al vèr, que es instrumento deste assumpto,
desnuda vna torcida cimitarra,
tan elados quedaron, que en vn punto
parecio, que la Barbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echò toda su nieve.
Del Rey se rinden al cruel intento,
sin tercer sus decretos inhumanos,
que no es la primer vez, que desatento
vierte leal sangre por impulsos vanos;
y pues tyrano el noble honor sangriento
esprime assi de sus mejores granos,
no es mucho, que gozosa esta Granada
llama el Genil, la Saçara manchada.
Apenas el que entraba (triste suerte!)
vio muertos a los otros, quando esquivos
al puñal de dolor le dava muerte,
menos notados, y mas executivos;
y assi, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba ya sin la porcion vivo,
à vn tiempo para èl, con vario intento,
el marmol fue cadahalso, y monumento.
A morir todos (caso peregrino!)
invocavan el Dios Crucificado;
fervor, que hasta alli tuvo su destino,
del Sarraceno trage disfrazado,
y con estàr el filo tan vezino,
que dexava vn espacio limitado;
tan grande impulso, afecto tan entero
cupo en la garganta, y el azero.
Yo cada vez (ay triste!) que mi oìdo
lentamente la puerta abrir sentia,
à ser en tal rigor comprehendido,
pensava que era Hazèn el que venia;
cada sombra era Hazèn de mi fingido;
luego tuviera aquella fantasia,
como en vn riesgo le pintò licencia,
de pintarle tan vivo en vna ausencia,
para aguardar su muerte enternecido
faltò el valor; y aunque, segun lo arguyo,

Ayuntamiento de Madrid

vengo huyendo de vèr lo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro, à tantos conocido:
Reyna infelize, considera el tuyo,
mientras dà la piedad que los aclama,
llanto à sus muertes, y bronces à la fama.

Sult. Lo que escucho (pena immensa!)
a que tema mas me mueve.
Leon. Señora, el termino es breve,
que dàn para tu defensa:
ninguno haze obstentacion
de defenderte en Granada,
y pues ya estàs informada
de que ay en Don Juan Chacon
esfuerço, y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Christiano:
escrivele.
Sult. El alma ignora
quien lleve la carta.
Leon. Advierte,
que nunca cierra la suerte
todos los passos, señora.
Tènla escrita, que fiel
hallar senda me apercibo,
Sult. Pues me animas, yo la escrivo.

Sale Hazen.

Haz. Con el nombre de Gomel
entrè en la Torre encubierto,
despues de averme librado
de vn riesgo tan declarado.
Leo. Hazen, tu vivo? què incierto
fuè el temor!
Sult. De la sentencia
cruel, como te libraste?
y como en la Torre entraste?
Haz. El vivir fue diligencia
de vn criado (que en empeño
tal nuestra dicha concierta)
pues llegandose à la puerta,
oyò la voz de su dueño,
y nos avisò piadoso
à los que estavan à fuera,
porque no nos comprehendiera
el decreto rigoroso;
y el entrar aqui, advertencia
de fingirme con las guardas
Gomel, fiado en las pardas
sombras, pues tiene licencia
èl solo de entrar à verte.
Leo. La carta llevarà Hazen
à Don Juan Chacon.
Sult. Què bien
lo trazò hasta aqui la suerte!
Leo. Aunque el nombre ayas fingido,
temo tu riesgo cruel.

La Reyna escriviendo.

Haz. Pues compro el vèrte con èl,
corto precio el riesgo ha sido:
à no aver arduos intentos,
fuera amor todo igualdades,
las mismas dificultades
labran los merecimientos.
Demas, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del mongibelo.
Y à lo que la Reyna intenta
no arguyo, y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrà por nuestra cuenta.
Y assi, en diligencia igual,
dicha es el aver tenido
vn Cavallo prevenido,
que al Betis bebiò el crystal:
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le vàn sirviendo de plumas.

Levantase la Reyna.

Sult. Escucha, Hazen, lo que à èl
le diràs, pues he cerrado
la carta.

Ayuntamiento de Madrid

Leo. Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge, que à Gomel estàs
hablando, por si curiosa
alguna guarda te acierta
à oìr.
Sult. Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oìdo
centinela de essa puerta.
Haz. Assi el Real honor se infama?
presto nuestra resistencia
veràs.
Sult. En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama.

El Rey al paño.

Rey. Con Gomel habla, advertencia
serà, si del se socorre,
pues para entrar en la Torre
el solo tiene licencia.
En la sospechada culpa
me traen mi amor, y mi agravio,
para vèr si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo lleguè, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dize oìr pretendo.
Sult. Para mejor persuadirle,
en leyendo las razones,
que cifro en essos renglones,
de palabra has de dezirle.
Haz. Què la luz padezca engaños!
què vna razon (què impiedad!)
rica de propria verdad
mendigue apoyos estraños!
Rey. El papel que le diò, es cierto
es para mi: ò quiera el hado,
que à vn credito derrotado
sea el desengaño puerto!
que sino (ha fieros vltrajes!)
mas que amante, siendo Rey,
la condenàra la ley,
como hizo à los Bencerrajes,
traydores à mi Corona,
siendo solo Hazèn; mas ya
mandado prender està.
Sult. Diràsle, ya que me abona
la justicia, y el blanson
honroso con que naci,
que tenga piedad de mi
en esta injusta prision:
mas todo mi sentimiento,
lo que le escrivo percibe.
Rey. Ya espero vèr, que me escrive.
Leo. A esta parte passos siento,
y si es Hazèn conocido,
paligra; pues con cautela
quiero, que el matar la vela,
presuman, que acaso ha sido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, assumpto tiene
de mas sospecha: quien viene?
afuera he sentido ruido
de gente, y assi podrè
vèr desde aqui lo que ha sido:
mas la luz se me ha caìdo.

Toma la luz, y apagala.

Rey. A Gomel advertirè,
porque vea en accidente
tal, que aqui estoy, pues lo ignora.

Sale Gomel por otra parte.

Gom. Yo vì, que la luz aora
se ha apagado casualmente:
mas no por esso el cuydado
es menor, pues advertido
de las Guardas he sabido,
que otro con mi nombre ha entrado.
Quien rompe el respecto Real?
Rey. Su voz oì, y me ha irritado
lo mismo que ha preguntado.
Sult. Gomel es.
Leon. Riesgo mortal!
corre, Hazen.
Haz. Para esta empressa
à mi esfuerço apelo ya.
Gom. El que ha sido, no saldrà
sin orden del Rey expressa.

Sale el Rey vn poco.

Rey. Hallarle con sorda huella
procuro.
Sult. Toda soy hielo!
Leo. O libre su vida el Cielo!

Ayuntamiento de Madrid

Gom. Luz veo alli, voy por ella. *Vas.*
Rey. Gomel.
Haz. Quien?
Rey. Bien te desvelas:
el Rey soy.
Haz. Trance severo! *à p.*
Rey. De lo que dixiste, infiero,
que alguna traycion rezelas.
y para reconocerlo,
ordena, que el tropel junto
de las Guardas suba al punto,
mi Anillo Real es mi sello:
toma, porque obedecido
seas.
Haz. Ay caso mas nuevo!
con esto à Don Juan le llevo
la carta, y mi riesgo impido,
pues me dexaron salir. *Vase.*
Leo. Ya es fuerça, que le han de hallar.
Rey. Pues trae luz, ya no ay lugar
para bolverme à encubrir.

Sale Gomel con luz.

Gom. Quien? mas vos aqui?
Sult. El temor crece.
Leo. Si se avrà librado Hazen? *à p.*
Rey. Tan presto has executado
el orden?
Gom. Què orden, señor?
Rey. No te dì mi sello aora?
Gom. No me has honrado con èl.
Rey. No tomaste tu vn papel
para mi?
Gom. El alma lo ignora.
Rey. Pues quien? Pero es imprudencia *à p.*
el dàr con la dilacion
mas seguro à la traycion.
Leo. Què confusion! *à p.*
Rey. Què evidencia!
sigueme, que ya rezelo
lo que ha sido.
Sult. Què assi os vais!
ya que os he visto, me dais
tan limitado consuelo?
Leon. Todo es dudas.
Sult. Rey, señor.
Leo. Si mi ruego no profana
tu oìdo.
Rey. Aparta, Christiana,
que el persuadirme es error.
Leon. Si Hazèn se librò, vengada *à p.*
se ha de vèr.
Rey. Què mal resisto *à p.*
mi enojo!
Sult. Pues ya os he visto,
aunque estuviera culpada,
ha de valerme la ley.
Rey. Tanto el limite has passado,
que à tu culpa aun no es sagrado
el vèr la cara del Rey.
Vase, y Gomel.

Sult. Mi suerte està declarada.
Leo. Tu el esfuerzo has de perder.
Sult. Pues quien me puede valer?
Leo. La razon.
Sult. Soy desdichada.
Leo. No es estorvo.
Sult. Es dilacion,
y ay riesgo en ella.
Leo. Cobarde
no estès, que aunque vença tarde,
siempre vence la razon.
Sult. Temo vna traycion tirana.
Leon. Aunque lo llegue à intentar,
la traycion no ha de eclypsar
la mejor Luna Africana.

JORNADA TERCERA.

Selva larga con olas

Salen el Maestre, y Don Juan Chacon.

1º 4º

Maest. Mientras estos dos rayos,
atados à estos robles pazen Mayos,
si beben fugitivos los crystales,
hijos del Aquilon irracionales;
tan rapido su buelo,
que ni bien en la tierra, ni en el Cielo,
por esta media esfera

No

Ayuntamiento de Madrid

correr el ayre, ò buelan la carrera
del Genil, en las margenes hermosas,
coronadas de Lirios, y de Rosas,
de la estacion ardiente los estremos.
Jua. Esso quiere dezir, que nos sentèmos
à orilla del Genil, mientras que passa
terrible este calor, que nos abrasa;
que en tanto los cavallos arredrados,
la yerva pastaràn de aquestos Prados:
no es esto assi?
Maest. Lo mismo dezir quiero.
Jua. Pues obedezco, y sientome el primero;
Sientanse.
Maest. Ya sentados estamos.
Jua. Señor Maestre, en algo discurramos.
Maest. Señor Don Juan, discurrase en buen hora;
Jua. O què de buena gana entrara aora
en Granada de paz!
Maest. Pues à què efecto?
Jua. Daisme palabra de guardar secreto?
Maest. Doy la palabra.
Jua. Pues escucha atento.
Maest. Què serà de Don Juan el pensamiento?
Jua. Ay en el mundo ciertos picarones,
à quien el vulgo llama valentones,
que visten hoscos, que razonan rudos
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza,
libran la valentia en la fiereza:
sombrero derrengado,
reñido vn lado, con el otro lado,
que traen el ferreruelo,
mitad al ombro, y otra mitad al suelo;
chorreando pendencias, y batallas,
las camisas de gropos, y de mallas;
larguissimos estoques,
por ropillas dos gruessos alcornoques,
todas las señas de durar por peñas,
y muy grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos bortachos,
que es gran valor hartarse de gazpachos,
y piensan, que consiste el ser valientes,
en comer tarazones de Serpientes;
y de ser alentados, el camino
està en beber caliente mucho vino,
de zupia mantenidos, y de azibar:
y ay hombre (voto à Dios) lleno de almivar,
que con muy poquito que se enoje
(y yo el primero) picaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el Demonio, ni la muerte,
viene

viendo de cuerpos, y de sangre vn lago,
si del mundo llegò el fatal estrago,
ò si feroz les haze mi cuchilla
morir como vivieron en quadrilla.
Maest. Parece todo fuera del intento.
Jua. La aplicacion dirà si es bueno el cuento:
el calor es terrible,
el beber muy caliente es insufrible:
supuesto todo esto, yo quisiera,
que otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en sus crystales carmesies,
bucaros de coral, y de rubies,
hartarme de agua elada,
que la dà liberal Sierra Nevada,
con azucar rosado,
que lo hazen vnas Monjas estremado.
Maest. Monjas Moras tambien ay en Granada?
Jua. No ay Monjas; mas es cosa muy pesada,
que no pueda vn Christiano,
voto à Christo, mentir, si viene à mano,
solo por divertirse.
Estos picaños han de persuadirse,
que puede regalado
reñir qualquier pendencia vn hombre aguado.
El secreto que aora yo os pedia,
porque aquesta canalla se confia;
y por mas que me alaben
amigos, y enemigos, si ellos saben,
que de dulces, y de agua soy amigo,
que no daràn por mi valor vn higo.
Maest. La conversacion dexemos:
Don Juan, tomad el cavallo,
que bizarro viene vn Moro.
Jua. Es verdad, y lleva el galgo
vn Christiano prisionero.
Maest. Pues à quitarsele vamos.
Jua. Vamos; pero ya se apean,
y de paz han arbolado
vn lienço: aora sabrèmos
quien son los que se apearon.

Dentro Cosme.

Cosm. Digo, que tengo razon:
mi señor Abencerraje,
yo soy vn grande salvaje,
ò aquel es Don Juan Chacon:
malo està de conocer.

Sale Cosme, y Hazèn.

Haz. Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo ya que temer.
Jua. Hazen, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre seran firmes laços.
Cosm. Y à mi, pues que llego à estàr
à donde te pueda vèr.
Juan. Cosme?
Cosm. Pues quien ha de ser?
dexame tus pies besar.
Jua. Levanta.
Cosm. Cessen porfias,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y harè dos mil perrerias.
Haz. Señor Don Juan.
Jua. Què os turbais?
que en cuydado me poneis;
ya de nada rezeleis,
pues con nosotros estais.

Ayuntamiento de Madrid

Haz. Escuse mi turbacion
esta carta, y sus renglones
diràn en pocas razones
la causa de mi passion.
Jua. Mientras que yo leo, hablad
al Maestre Don Rodrigo
Giron, mi mayor amigo.
Maest. Los brazos, Moro, me dad.
Haz. Y el alma tambien os doy,
que os soy muy aficionado,
sin mis desdichas han dado,
pues tan venturoso soy;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte estan
el Comendador Don Juan,
y el Maestre Don Rodrigo.
Maest. Obligacion serà mia,
en quanto importe el valeros.
Cosm. O como en los Cavalleros
parece la cortesia!
Es el Moro muy cabal,
no lo perderàn por èl,
es como vn Christiano fiel,
y como vn perro leal.
Si bien haze vn desatino:
Jesvs, y què grande yerro!
no come tozino el perro,
y el galgo no bebe vino.
Pues à Luzena negò,
y Algarrobilla es infiel,
los demonios lleven el
anima que le pariò.
Juan. Maestre, con atencion

Dàle la carta.

ved lo que aqui se me escribe:
quien puede pensar que vive
seguro de vna traycion?

Lee Maestre. *Muy Noble Cavallero Don Juan Chacon, yo estoy presa, y condenada à muerte, por vn delito que no cometì, acusada de adultera de mis enemigos, los Gomeles, que defienden la acusacion de tres à tres: dièles el Rey treinta dias de termino, han passado los veinte, y no tẽgo quien ampare mi innocencia. Cavallero sois, y Christiano, por vuestra Ley, y vuestra sangre os toca defenderme; y porque me valgo de vos, por el cuydado de las Guardas no os digo mas: el portador os informarà de todo. Dios os guarde. La infeliz Reyna Sultana.*

A tan terrible demanda,
què la pensais responder?
Jua. La respuesta aqui, es hazer
lo que la Reyna me manda.
Haz. Acusada la Sultana.
Jua. No teneis que me informar,
lo que me importa, es pensar
que dirà de mi mañana,
quien sepa que se rehusa
este corazon valiente
de amparar à vn innocente.
Maest. El ser Christiano, es escusa
bastante, y que desempeña
aora vuestro valor.
Haz. No haze tal; porque en rigor
la ley natural enseña,
que por ella hermanos son
quantos llegan à nacer,
sin que les obste el tener
contraria la Religion:
y fuera caso inhumano,
que nada impedir pudiera,
que piadoso defendiera
vn Cavallero Christiano,
y por Alà, à quien adoro.
Cosm. Vive Dios, que sabe el Moro
sus casitos de conciencia.
Haz. Que si Christiano qualquiera
de mi valor se amparara,
que nunca me consolara,
sino le favoreciera.
La razon haze la ley,
y contra toda opinion
ha de ser siempre razon
el favorecer à vn Rey.
Jua. Yo de argumentos ageno,
porque no he sido estudiante,
sè muy bien, aunque ignorante,
lo que es malo, y lo que es bueno.
De la Reyna soy llamado,
professo ser Cavallero,

y

Ayuntamiento de Madrid

3°, 6ª

y en esto parecer quiero,
mas que corto, demasiado.
El duelo acepto, yo, y vos
en Granada hemos de entrar.
Maest. Serà preciso buscar
al tercero.
Haz. Con los dos,
yo el tercero quiero ser.
Cosm. Yo Barrabas, que los lleve.
Jua. La razon es quien me mueve.
Haz. Ha Leonor, què te he de vèr! *Ap.*
Jua. El modo he pensado ya,
con que se asegure todo.
Maest. Hagase todo del modo,
que vos quisiereis.

Hablan los tres.

Cosm. Ya està
mi perdicion concertada,
mi desdicha lo ordenò,
para que bolviesse yo
segunda vez à Granada,
donde tiene el mas hidalgo,
en tan forçoso destierro,
vna vida como vn perro,
vna saña como vn galgo.
Maest. Dezis bien, que desta suerte
nada podemos temer.
Haz. Contra los tres, ni el poder
ha de bastar de la muerte.
Jua. Famoso Tellez Giron,
nada con vos me acobarda.
Maest. Ya en obedeceros tarda
mi amor, Gloria de Chacon.
Jua. Nada, amigo, te dè pena,
que à la victoria me obligo.
Haz. Claro està, si và conmigo
el Señor de Cartagena.
Maest Moro, esta resolucion
lo que te queremos muestre.
Haz. Claro està, si es de vn Maestre
lustre heroico de Giron.
Jua. Pues à librar la innocente.
Maest. Pues à vencer los paganos.
Haz. Esso si, fuertes Christianos.
Jua. Aquesso si, Hazèn valiente.
Cosm. Esso si, que pueda yo
dar de todo testimonio;
esso si, lleve el demonio
quien con ellos me metiò. *Vanse.*

Sale el Rey, y Gomel.

Rey. Gomel, ya llegò el dia
en que execute la vengança mia
(ya entre funesto luto,
la antigua imposicion, comun tributo)
La Reyna morirà, pues licenciosa
deroga los decretos de mi esposa:
no ha avido en todo el Reyno Cavallero,
que quiera desnudar el limpio azero
en su defensa, y su traycion indicia,
que es valiente contrario la justicia.
Gom. En esso, gran señor, conocer puedes,
que en su castigo la razon no excedes;
porque el Cielo Divino,
de la innocencia, y la verdad padrino,
si innocente estuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera,
à su justa defensa reducidos;
pero para la culpa no ay oìdos.
Sepa tu Magestad como he pensado
vn primor de valiente, y de Soldado,
por si fuere Christiano el atrevido,
e a la batalla: he prevenido
de la marca Christiana vn limpio azero,
q̃ salga

que

Ayuntamiento de Madrid

que yo à vn Cautivo Noble Cavallero
se le quitè, quando corriendo à Lorca,
creciò en su daño nuestra Luna Mora,
y à èl se lo avia dado,
segun me dixo aquel Christiano osado,
Don Juan Chacon, de Abencerraje amigo,
cruel de nuestras huestes enemigo.
Aqui la espada tengo,
porque vos la veais, que la prevengo,
por si es Christiano el que la Reyna diere,
y vença sin ventaja el que venciere.
Rey. Hermosa guarnicion, desembaynadla.
Gom. Dadmela à mi.
Rey. Yo gusto, assi, sacadla.
Gom. Dexe su Magestad.
Rey. No,
desembaynad sin que la suelte yo.

Tira de la bayna Gomel.

Gom. La bayna aprieto,
y es que estoy forçegeando con respecto:
Si a mi me la dexais, vereis quan presto
la saco solo yo mejor.
Rey. Yo gusto desto,
que ya empezè à ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros,
poned toda lo fuerça sin rezelo.
Gom. Si harè, pues lo mandais: valgame el Cielo!
la mano me ha segado,

Sacala.

y el Rey con el azero levantado,
me amenaza cruel, se irrita fiero: *à p.*
detèn, señor, el indignado azero,
no me castigues con accion severa,
que yo de tanta sangre.
Rey. Què os altera?
Gom. Mal el temor limito. *à p.*
Rey. De mi os temeis?
Gom. O fuerça del delito!

No os parezca accion errada
el temor que aun no mitigo,
porque si el brazo es castigo,
es enemigo la espada:
no es mi pena mal fundada,
si estremo considero,
la espada, y mano primero,
la amistad, que indicio es llano,
y pudo hazerse la mano

à p.
de la parte del azero.
Quando està brivado yà
el rayo de furia lleno,
tiembla, quando escucha el trueno,
el mar amigo de Alà.
A Dios retratando està
el Rey, aunque imagen ruda;
y assi no puede aver duda,
el que yo os temiesse à vos:

que quien no tiembla de Dios
quando la espada desnuda.
Rey. Tomad.

Leonor, y Sultana al paño.

Leo. Aqui està el Rey:
grande dicha ha sido,
porque salir la Reyna han permitido
las Guardas à este quarto, que à la Torre
tiene vna puerta, y el Palacio corre
sin perderla de vista su cuydado,
que siempre ès mal seguro vn desdichado:
aquesta puerta con temor se esconde.
Sult. Del Rey escucharè lo que responde,
que sino està propicio,
desde aqui (suerte mal!) irè al suplicio.
Leo. Ha Reyna desdichada!
mientras mas innocente, mas culpada,
~~porque en la resistencia~~
~~se hace mas delinquente la innocencia:~~
~~Y assi, si la innocencia se disculpa,~~
~~el trayder la acumula de mas culpa.~~
Yo llego a hablarle, si el llanto
no me ahoga las palabras.
Señor, si en el pecho vuestro
cabe piedad.

Rey. Esperança,
què es lo que quieres? prosigue,
no llores, porque vna dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es esclava.
Leo. Apenas oso.
Rey. No temas,
que yo te doy la palabra
de hazer quanto me pidieres.
Leo. Pues tu, gran señor, lo mandas:
la Reyna.
Rey. Dexa la Reyna,
porque aun su nombre me agravia.
Leo. Pues palabra no me diste
de hazer quanto yo os rogara?
Rey. Assi es verdad, mas traxisteis
en su nombre cierta causa
oculta, que me obligò
à no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerça del mal exemplo
me hizo que no la guardara.
Y assi, vete, nada pidas.
Sult Ay muger mas desdichada!
Leo. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas
hasta que me oygas.
Rey. Vete.
Leon. Què no te enternezca el alma,
vèr tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa, que vna esclava!
Rey. Ea, di lo que me pides
por la Reyna.
Leo. Haz que se vaya
Gomel, que si està presente
no podràs vèr retratada
la innocencia de la Reyna,

en

en razon limpia, y clara.
Y si el se và, la veras
en mas verdadera estampa.
Rey. De què suerte?
Leo. Desta suerte.
No suele quando se empaña
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nuve,
alla à sus solas gastarla
el crystal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aquessa misma suerte,
si esse torpe aliento apartas,
que el crystal de la razon
te ciega, o te le empaña,
gastaras aquella nuve,
y luego veràs copiada
la innocencia de tu esposa
en el espejo del alma.
Rey. Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba,
lo que pretende la Reyna.
Leo. Por muger, a quien maltrata
la embidia, por afligida,
por sola, y desconsolada,
os publica dilateis
la sentencia que la aguarda
por solo vn dia, quizà
el Cielo querrà que aya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria,
porque la noble piedad
solamente vn rito guarda.
Rey. Ruegaselo tu à Gomel,
que el es el Juez desta causa.
Leon. Gomel.
Gom. Digo, que es muy justo:
buelve à la Reyna, Esperança,
y dì, que en nombre del Rey
se la doy.

Sale Sultana.

Sult. No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el sossiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que desea,
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vuestra mano;
porque està tan enseñada
a ofenderme, que imagino,
que con traycion me agasaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duelaos el vèr,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo vn dia,
podra ser, que el me valga
algun generoso pecho.
Rey. La voz la pena me embarga.
Sut. Ya el Pueblo confusamente,
en vozes mal concertadas,
esta sintiendo mi muerte,
y ya tengo tan cercana
la ruina, que he sentido
el cuchillo en la garganta.
Señor, hazed lo que os ruego:
assi bolveis las espaldas?
Rey. Buelvo a dezir, que Gomel
es el Juez de vuestra causa.
Gom. Y yo bolverè à dezir,
que à gozar del plazo ~~vayas~~ baio
Sult. Y en fin, no me lo otorgais?
Rey. Yo no.
Sult. Pues voy à morir,
porque no quiero vivir
à esse soplo que me inflama,
que viva à tal instrumento,
que tengo miedo à esse aliento
desde que apagò mi ~~fama~~ llama
si teneis jurisdiccion
en mi honor (ha suerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
basta à quitar la opinion:
dàr vida, solo es accion
de Dios, y no ha de entenderse,
que vn desleal pudo verse
gozando de tal favor:
què como puede vn traydor
en nada à Dios parecerse?
Como vès, que ha de clamar
contra tu culpa invencible
mi sangre, allà en la infalible
sala que te ha de juzgar:
tu castigo dilatar
quieres al plazo propuesto;
pues no, venga el fin funesto,
y yo, pues no he de vivir,
mas presto quiero morir,
por querellarme mas presto.
Gom. Què, en fin, dexas el favor,

que mi piedad te reparte?
Sult. No quiero yo tener parte,
en que leas menos traydor.
Leo. Gran lastima!
Rey. Gran dolor!
Leo. Quien no dà de humano indicio.
Vase.
Gom. Que tu misma al sacrificio
te eliges de ti enemiga.
Sult. Aqueste velo os lo diga,

Echase el velo.

que es el trage del suplicio.
Yo me parto à padecer,
porque la embidia ha gustado:
à Dios, Rey mal informado.
Rey. Apenas puedo tener
el llanto: ha infeliz muger! *Vase.*
Sult. El castigo te asseguro,
Gomel.
Gom. Aunque lo procuro,
nadie te defenderà. *Vase.*
Sult. Hasta que venzas allà,
no digas que estàs seguro. *Vase.*

Sale Leonor vestida de negro.

Leo. Ya la linea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infelize Sultana considero,
con la cercana huella confundida,
à villana traycion de humano fiero,
mientras mas engañosa, mas crecida;
que matas la opinion mas venerada,
con solo vna dolencia imaginada.
Como Don Juan Chacon, honor de España,
dexa llegar el dia tan remisso,
sin dever al valor que le acompaña,
ni aun el primer cuydado en el aviso:
ya el Sol de luzes la palestra baña,
y se concluye el termino preciso;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.

Sordina.

Pero ya en el acento repetido,
del vno, y otro funebre instrumento,
los miembros con error ha sacudido,
esse cuerpo diafano del viento:
ya la Malicia el campo ha discurrido,
aspides abrigando ciento à ciento;
y ya en trage de culpa, à residencia
viene capitulada la sentencia.

Sale el Rey, y Gomel, y acompañamiento.

Rey. La funesta armonia,
que en tristes ecos amedrenta el dia.

Sale Sultana.

Sult. El funebre concepto,

que

que en raridad confusa turba el viento.
Rey. En tanto se suspenda:- *Sult.* Calle en tanto:-
Rey. Que con piedad cruel:- *Sult.* Con triste llanto.-
Rey. A mas lastima atienden mis oìdos.
Sult. Suenen mas que las Trompas, mis gemidos.
Rey. Reyna infeliz, no tanto por tu estrella,
como por accidente de tan bella.
Sult. Rey, y señor, con quien se acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio.

Sale el acompañamiento, uno con un cartel en la rodela, y ha de aver un cadahalso de luto à un lado, y al otro un Trono para el Rey.

Rey. Indigna esposa mia,
llegò el fatal, llegò el ~~funebre~~ tremendo dia,
que han de ser los azaros
de la verdad los advitros severos;
ya quedan en las partes señaladas
de tus acusadores las espadas,
Jafet, y Mahomad, cuyos Juezes
son valerosos Muzas, y Alaveses,
esperando los dos Competidores,
que desde aqui se vèn con explendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados, y parientes,
Gomel, que à mi presencia,
su verdad la remite à la experiencia.
O quiera el Cielo Santo *ll à p.*
dolerse de mi amor, y de mi llanto!
Sult. Niugun miedo, señor, mi pecho inflama,
sino sola la muerte de mi fama.
Rey. Suene otra vez à lastima, y ruìna
el parche destemplado, y la sordina. — Sordin y Sube al Cadalso

Van subiendo al cadahalso, y sientanse las damas, y Leonor à los pies de la Reyna, y el Rey en su Trono.

Sult. Esperança, ya se passa el dia;
pero fuiste esperança, como mia.
Leo. Señora, no ha passado,
y de mi Dios inmenso es el cuydado.
Rey. Haz notorio el cartel, Gomel valiente,
cuya noticia, ya de gente en gente
el Clarin de la Fama,
con insaciable espiritu derrama.
Gom. Generosa Granada,
cuya noble corteza, en dilatada
lengua de plata, porque el mar le aclame,
lisonjea el Genil, y el Darro lame:
Oìd lo que defiendo, que en lo escrito,
una verdad se advierte, y el delito,

Tocan y Sale Gomel y un arcabuz

Lee.

Ayuntamiento de Madrid

Lee. *Nosotros Gomel, Jafet y Mahomad, defendèmos en la Plaza de Bibarrambla, que fue adultera Luna Sultana, con Hazèn Abencerraje: Jafet, y Mahomad acavallo, con lança, y adarga en los palenques, que estàn en la misma Plaza: de quien son Juezes Muza, y Malique Alavèz; y Gomel à pie, con alfanje, y adarga, a vista de sus Altezas, por espacio de 30. dias.*

Repto. Pero ya es oy el postrero,
y no ay en el mundo quien
à ser sujeto se atreva
de la furia de Gomel.
Ya và cayendo à las ondas
aquesse planeta, Juez
de la verdad, y el delito;
pero yo no alcanço quien
contra la verdad se atreva
vn delito à defender.
Sult. Cayga el Cielo sobre mi.
Rey. Ay mas infeliz muger?
Sult. Ha, Esperança, ya la noche
de mi vida da al traves,
sin esperança del puerto,
entre vno, y otro bayben.
Leo. Ya tambien de los remedios
và desmayando mi fee.

Tocan vn clarin.

Gom. Mas què clarin por el viento
sonar alegre se vè,
con los ojos del oìdo,
linces del èco fiel?
Sult. No sè que infiere mi pecho
de su dudosa altivez.
Leo. Mi corazon à latidos
celebra el èco tambien.
Gom. Quien seràn aquellos Moros,
que ya en la Plaza se vèn
con tanta bella marlota,
con tanto hermoso alquizer?

Entran por vn Palenque Cosme de Moro vidiculo, con vna tarjeta, pintada en ella vna nuve, y Estrellas, y vna Luna, y tres manos, apartando las nuves, y abaxo vn mote, que dize (Aunque las nuves la empañen, à cogerle todo el buelo, sube la verdad al Cielo.)

Luego Hazèn, el Maestre, y Chacon de Moros, cubiertos los rostros.

Jua. Salve, gran Rey de Granada.
Maest. Vive, famoso Muley.
Cosm. Yo tambien quiero llegar
à hablarle: Zala, mere.
Rey. Quien sois, generosos Moros?
Jua. Como licencia me deis
primero de què yo suba
à la Reyna, despues
quien somos, y à què venimos
desde el cadahalso os dirè.
Rey. Con el seguro que he dado
nada negarte podrè.
Jua. La carta llevo en la mano *à p.*
para dexarla caer
en la mejor ocasion.
Maest. Ea, fortuna, esta es
la ocasion mas importante.
Cosm. Con tanto loco arambel *à p.*
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fez.
Gom. No sè que yelo discurre *à p.*
por mis venas; mas ya es
forçoso esperar los lances,
pues en ellos me empeñè.
Leo. Ay Dios! què es esto que veo? *à p.*
Sult. Cielos, por mi honor bolved. *à p.*
Jua. Nosotros, Reyna infelize,
somos tres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados se vèn.
Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,
que los traydores Gomeles,
à vos, señora, y Hazèn
os levantaron, y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos à resolver.
Embarcados en el Puerto
de Argèl, y fletando en èl
tres Galeotas, surcamos
del mar la salada tez,

Agui-

Ayuntamiento de Madrid

Aguilas siendo de pino,
que baten remos, en vez
de alas, y en vez de plumas
rizan las velas tambien.
Confundiendo los sentidos
de los ojos que la vèn,
segun por el ayre nadan,
segun navegan por el,
segun buelan por el agua
salimos los tres de Argèl.
Tan presto en la Costa dimos
de Morril, que de vn vez
fuè la salida de vn puerto,
y la entrada en otro fue;
porque todas tres veleras
aves, sin dar al travès,
ni aun en las mismas espumas,
que suelen escollos ser,
dan igualmente velozes:
contaban las ondas, que
vn Aquilon Africano
las engendro à todas tres.
A defenderos venimos,
que aquel
cauteloso Baari
contra vuestro honor, que es
Garça, que buela a la par
del mas puro roficler,
las alas bate ligeras,
el pico aguza cruel,
las garras encorva agudas,
y con violento dublez,
en su noble sangre quiere
esmaltar el calcavel.

Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.

Sult. Què papel es este, Cielos? *à p.*
pero que veo? esta es
mi letra, y el sobre-escrito
de la carta que embie
à Don Juan Chacon, es este:
penas, y à alentar podeis.
Leo. Este es Don Juan. *à p.*
Sult. Esperança,
dame, dame el parabien
de mi fortuna dichosa. *à p.*
Leon. Assi llegara tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera à su adorado Hazèn.
Rey. Supuesto que aveis venido
à defenderla los tres,
descubra el rostro esse Moro.
Haz. Yo soy el leal Hazèn,
vassallo, que de la embidia
de vn inhumano doblez
perseguido, à vuestros ojos
buelvo a vengarme, y à ser
rayo, à cuyo amago cayga
esta sobervia altivez,
y à cuya luz se descubra
aqui la verdad tambien.
Yo el que perseguido, y solo
à las armas apelè
destos Nobles Cavalleros,
porque siendo tres à tres,
todo lo vença al valor
sin ventajas; y porque
aun la verdad no se alabe
de que tuvo que vencer:
Y assi, infelizes rubies
desta Granada, que ardeis
mas que en la purpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder:
vuestro amado Abencerraje
os viene a dar à entender
la innocencia de la Reyna,
las trayciones de Gomel.
Gom. Matadle.
Leon. Valgame el Cielo!
Maest. Esperad.
Jua. Oid.
Rey. Tened,
porque la palabra he dado
de guardar, y de tener
seguro el campo; y assi
yo no la puedo romper.
Gom. Batalle con Mahomad,
esse cruel, esse ingrato
Abencerraje, que huyo
de la indignacion del Rey.
Rey. Con Jafet batalle essotro.
Juan. Dessa suerte aqui ha de ser
nuestro duelo executado.
Gom. Tu muerte veràs en el.
Leo. Hazèn, los Cielos te guarden.
Sult. El Cielo victoria os dè.
Maest. Toca al arma.
Tocan batalla.
Haz. Al arma toca.

Maest.

Ayuntamiento de Madrid

Maest. Va irritado.
Haz. Va cruel.
Maest. Và con ardientes enojos.
Haz. Và con segura altivez.
Maest. Todo el valor del Maestre.
Haz. Todo el esfuerço de Hazèn. *Vanse.*
Jua. A embestir.
Gom. A la batalla.

Pelean en el tablado.

Cosm. Yo entre tanto rezarè
tres Rosarios por el alma
de essos tres Moros de bien.
Rey. O quien desapassionada
tuviera el alma, por vèr
tan vistosa lid! què diestros
que se combaten los tres!
quien seràn tan valerosos
Cavalleros?
Juan. Esta es el
primer traydor valiente.
Dent. Viva la Reyna.

Sale Hazen.

Haz. Tened, suspended la ira vn rato.

Sale el Maestre.

Maest. La colera suspended.
Haz. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexè.
Maest. Ya queda embuelto en ~~su sangre~~ la suya
el ~~valeroso~~ alevoso Jafet.
Jua. Pues como me dura tanto
este perro?
Gom. Espera, tèn
el brazo, que me has rendido.
Jua. Pues dì, traydor, à mis pies
la verdad.
Gom. Digo, que yo: ha pesia!
Cosm. Confiesse, pues,
el perro, què es lindo Cura
el que le ha venido à vèr.
Gom. Digo, pues, que yo embidioso
de la fortuna de Hazèn,
y Nobles Abencerrajes,
esta maldad inventè,
para vengarme de todos.
Rey. A los brazos llegarè
de tan Nobles Cavalleros:
quien sois?
Jua. El que abrazas es
Don Juan Chacon.
Maest. Y yo soy,
aunque la insignia no vès,
el Maestre de Calatrava.
Los 3. Y quien os sirve, los tres.
Rey. Y yo quien dichosamente,
sin elypse llego à vèr
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
darè à mi esposa los brazos.
Sult. Y repetirà otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fè:
Cavalleros generosos,
ya rendida à vuestros pies,
agradecida me postro,
y esta cautiva fiel
os entrego.
Haz. Porque sea
eterna esposa de Hazèn,
pues ya soy Christiano.
Leon. Assi
mi fortuna lograrè.
Jua. La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauso, pues
piden perdon de sus yerros
tres plumas à vuestros pies.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

Ayuntamiento de Madrid

Fengan en Cadal Ildan

ara
nbid

:

s,

res.
te,

s.

,

el,

Mad.d y Oct.e 20 de 1755.

Remiteve á censura esta comedia intitulada: la mejor Luna Africana, al cura de S.n Nicolas.

D.r Infanzon

He visto esta comedia que V.S. remite á censura, y no hallo en ella cosa q.e impida la licencia que solicitan. S.r Dios g.de m.s a.s. Madrid y octubre 21 de 1755.

M.n Garcia Arriaza

Mad.d y Oct.e 22 de 1755.

Dase licencia para q.e pueda executarse esta comedia.

D.r Infanzon

M.d 22 de Oct.re de 1755

Pase al Censor y fiscal de Comedias, y con lo que dixeren traiganse

Señor

Esta Comedia, puede representarse; por

Ayuntamiento de Madrid

no contener, reparo; si V. fuere servido de conceder la licencia, que se pretende. Madrid. 22 de Octubre de 1755

Nicolás Gonzalez Ulloa

Señor.

Esta comedia de la Mejor Luna Africana, no contiene para su execuzion impedimento alguno siendo de el agrado de V. el dar su permiso: Madrid y Oc.bre 23. de 1755.

D. Diego Manuel de Lablo Franzo

Madrid 23 de Oct.re de 1755.

Executese.

Luzan

12000165 90

Ayuntamiento de Madrid